

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**EL VIAJE DE LOS EXILIADOS REPUBLICANOS  
ARAGONESES HASTA LOS CAMPOS DE  
CONCENTRACIÓN NAZIS**

Carlos Rodríguez Sánchez

Director: Dr. Alberto Sabio Alcutén

Grado Universitario en Historia

Junio de 2015



**Universidad**  
Zaragoza





## **RESUMEN**

El presente Trabajo Fin de Grado se ocupa de recoger todas las vicisitudes a las que fueron sometidos los republicanos aragoneses exiliados tras la derrota en la Guerra Civil española en 1939. El trabajo va recorriendo el camino que tomaron los exiliados pasando por los campos de refugiados franceses, la II Guerra Mundial y los campos de concentración nazis. También está recogida la problemática surgida tras su liberación de los campos y la imposibilidad de regresar a una España gobernado por Franco.

## **ABSTRACT**

The following essay is aiming attention to the trip undertaken by the Aragonese Republicans who were deported from their own country after their defeat in the Spanish Civil War in 1939. The essay follows the path took by those who were exiled, going through the French refugee camps, the World War II and the refugee camps of the Nazis. Finally, the problems they had after their release and the impossibility of going back to Spain, which at that time was governed by Franco, are concerns which are also presented in the essay.

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN:</b> .....	<b>5</b>
<b>1. EL COMIENZO DEL EXILIO.....</b>	<b>9</b>
1.1. GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	9
1.2. EL PASO DE LA FRONTERA FRANCESA.....	10
1.3. PERFIL DEL DEPORTADO .....	12
<b>2. DE LOS CAMPOS FRANCESES A LOS STALAGS.....</b>	<b>14</b>
2.1. CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES.....	14
2.2. COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES ESPAÑOLES.....	17
2.3. II GUERRA MUNDIAL Y OCUPACIÓN ALEMANA .....	19
2.4. LOS STALAGS ALEMANES .....	21
<b>3. LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO ALEMANES .....</b>	<b>25</b>
3.1. ¿QUÉ SON LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN? .....	25
3.2. LOS SS. MENTALIDAD Y FORMAS DE ACTUAR. ....	26
3.3. DESCRIPCIÓN DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN .....	29
3.4. LA LLEGADA AL CAMPO (MAUTHAUSEN).....	31
3.5. VIDA INTERIOR EN EL CAMPO DE MAUTHAUSEN.....	33
3.6. RESISTENCIA, ORGANIZACIÓN Y LUCHA EN MAUTHAUSEN.....	41
<b>4. LIBERACIÓN DEL CAMPO Y EXILIO POSTERIOR.....</b>	<b>44</b>
4.1. LIBERACIÓN DEL CAMPO DE MAUTHAUSEN.....	44
4.2. EL EXILIO POSTERIOR A LA LIBERACIÓN .....	46
<b>CONCLUSIÓN FINAL .....</b>	<b>50</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>53</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>59</b>

**PRESENTACIÓN:**      **INTRODUCCIÓN,**      **OBJETIVOS**      **Y**  
**METODOLOGÍA**

El presente Trabajo Fin de Grado lleva a cabo una aproximación al viaje que emprendieron los exiliados republicanos aragoneses tras la derrota en la Guerra Civil española, 1936-1939, hasta su liberación en los campos de concentración nazis en 1945. El trabajo también se encarga de recoger la problemática surgida después de 1945 con los deportados aragoneses y su imposibilidad de regresar a España.

Las cuestiones a las que hago referencia básicamente son: ¿Por qué tuvieron que salir de España los republicanos?, ¿Cómo fueron acogidos por Francia al acabar la Guerra Civil?, ¿Cómo llegaron a los campos de concentración nazis?, ¿Cómo era la vida dentro de esos campos del horror? y ¿Qué pasó con los deportados al acabar la II Guerra Mundial? Esas son las preguntas a las que trato de dar respuesta con este trabajo. Mi objetivo es manejar distintas aportaciones para proporcionar una imagen lo más fiel posible a la realidad. Tarea que llevaré a cabo analizando parte por parte tratando de responder a las anteriores preguntas. Solamente al unir todos los pedazos se puede comprender la magnitud del viaje que emprendieron los exiliados republicanos aragoneses.

El trabajo está centrado en los exiliados aragoneses, ellos son el centro del trabajo. Aunque bien es cierto que al salir de España es imposible diferenciarlos del conjunto de españoles porque no formaban ningún grupo al margen de los demás. Lo que más me llamó la atención antes de comenzar a hacer el trabajo fue el enorme número de aragoneses que acabaron en los campos de concentración nazi. Siendo una región poco poblada, entonces y ahora, fue la tercera región de España que más personas aportó al grupo de deportados españoles. Por detrás de Cataluña y Andalucía, ambas con mucha más población. Entonces me pregunté ¿Por qué tantos aragoneses?

Siempre, desde niño, me ha interesado el tema de los aragoneses en los campos de concentración. Ya de pequeño supe la historia de un primo de mi abuela que acabó allí y regresó vivo para contarlo, era de mi mismo pueblo y su historia me impresionó. Conforme pasaron los años y gracias a la labor de divulgación emprendida por el profesor Jesús Inglada pude asistir a varias conferencias sobre los monegrinos en los campos de concentración. Al estudiar la carrera me planteé: ¿cómo llegaron hasta allí esos aragoneses? y sobre todo ¿por qué?

El trabajo está centrado en los lugares donde hubo una presencia numerosa de exiliados aragoneses; hubiera sido inabarcable de lo contrario y pronto surgió la necesidad de acotarlo. Hubo aragoneses en muchos campos de concentración nazi, todos son mencionados, pero he decidido poner el foco en el campo de Mauthausen porque fue donde acabaron mayoritariamente los exiliados republicanos aragoneses. Los alemanes habían decidido concentrar a los resistentes franceses y a los deportados españoles en Mauthausen para que acabaran su construcción. He dejado al margen la vida en otros campos pero bien es sabido que fue similar a la padecida en Mauthausen. Relatando la vida en Mauthausen todo el mundo puede hacerse una idea de cómo debió ser la vida en los otros campos. Lo mismo ocurre con las decenas de campos franceses y stalags alemanes. Hubo españoles en casi todos ellos y la mayoría son recogidos en este trabajo pero evidentemente no todos. He querido sintetizar un viaje que de media duró siete años en unas pocas páginas. De ahí la dificultad para concentrar todas las vivencias acaecidas durante su viaje.

Sirvan, pues, estas páginas para dar cuenta del exilio de una parte de la sociedad aragonesa de aquella época. Son recogidas sus vivencias y experiencias. Aunque el trabajo este centrado en la parte social de la Historia no se puede desatender los asuntos políticos porque fueron claves en este periodo de entreguerras. El desarrollo de acontecimientos políticos como el Golpe de Estado de 1936 en España o la II Guerra Mundial fueron claves para el devenir de nuestros exiliados. La economía también se deja sentir en el trabajo por medio de su influencia en los exiliados aragoneses. A los exiliados les influyeron y mucho las vicisitudes económicas de cada momento, Francia no pudo, o no quiso, hacerse cargo de ellos y los nazis los emplearon como mano de obra esclava para abastecer a su industria bélica y a empresas privadas.

En cuanto a la bibliografía. El trabajo ha sido realizado mediante el uso de fuentes secundarias. El tema de los campos de concentración está muy investigado, tanto en España como en el extranjero. Ya no digamos la II Guerra Mundial y la Guerra Civil española que han sido estudiadas cumplidamente. Incluso el tema de los españoles en los campos de concentración ha sido muy estudiado. Pero quizá falten estudios que recojan el trayecto completo desde la Guerra Civil hasta las consecuencias de su liberación en 1945.

Hay algunos libros que merece la pena plasmar aquí porque me han servido para realizar una primera aproximación al tema desde una perspectiva global. *Memorial: Españoles deportados a los campos nazis (1940-45)* de los autores Benito Bermejo y Sandra Chueca.

Este libro es importante para conocer los listados de los deportados españoles y a qué campo fueron. Los deportados están ordenados por su región de procedencia. Un libro elemental para comprender el paso de los republicanos españoles por los campos franceses es *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia* de Marie-Claude Rafaneau-Boj. Por último, quizá el libro más completo y que mas parte del viaje recorre es el libro de la historiadora Rosa Torán, *Los campos de concentración nazis: Palabras contra el olvido*. En él nos habla del ascenso del nazismo en Alemania, de Franco y su política, de la II Guerra Mundial y de los campos de concentración nazis.

Para preparar el trabajo me he centrado en varios libros que procederé a relatar a continuación. Para realizar la introducción y el capítulo de la Guerra Civil española me he servido del libro *Europa contra Europa* del doctor de nuestra Universidad Julián Casanova. El libro que más quiero destacar porque me ha sido el de más ayuda es *Republicanos aragoneses en la II Guerra Mundial* del investigador Diego Gaspar Celaya. Este libro es una tesis doctoral sobre los aragoneses que salieron de España después de la Guerra Civil y acabaron luchando en la II Guerra Mundial. Recoge todos los aspectos importantes como el paso de la frontera francesa, los campos de refugiados franceses y la II Guerra Mundial, además de aportar datos serios y contrastados sobre el número de aragoneses en cada momento.

El estudio de los aragoneses en los campos de concentración nazi lo he podido realizar gracias a la consulta de dos libros. Son dos libros pertenecientes a dos historiadores aragoneses, Jesús Inglada y Juan Manuel Calvo Gascón. Tanto *Aragoneses en el infierno* de Inglada como *Itinerarios e identidades* de Calvo Gascón son dos estudios completísimos del paso de los aragoneses por los campos de concentración nazi. Incluyen gran cantidad de datos, imágenes y testimonios de los supervivientes. En el libro de Calvo Gascón además se incluye la procedencia de los aragoneses al llegar a los campos de concentración nazi.

También he empleado libros que no son de historiadores profesionales. Son los libros de Mariano Constante. Él era monegrino, como yo, y fue un superviviente a los campos nazis. Desde su liberación se dedicó a escribir libros y a divulgar mediante charlas y conferencias el horror sufrido dentro de los campos de concentración. Constante, fallecido en 2010, luchó en la Guerra Civil, pasó por Francia, combatió en la II Guerra Mundial junto a los franceses, acabó en los campos nazis y ayudó desde la Amicale de Mauthausen francesa a la creación de la Amicale española en Barcelona. Para realizar el trabajo he leído tres de sus libros: *Los años*

*rojos, Yo fui ordenanza de los SS y Republicanos aragoneses en los campos nazis.* Debo reconocer que no son estudios científicamente rigurosos pero sí que nos pueden aportar mucho, aunque el historiador norteamericano David Pike en su libro *Españoles en el Holocausto* critica a Constante por distorsionar los hechos e investirse en el papel de otros. Pike también asegura que cuando una de las afirmaciones de Constante no está corroborada por una segunda fuente, el testimonio no es considerado fiable.<sup>1</sup> La labor, en parte, de la Historia Contemporánea es la de subsanar los errores de aquellos testigos supervivientes que distorsionan o exageran sus propias experiencias. Así que en este trabajo solo figuran afirmaciones de Constante que han podido ser cotejadas en otras fuentes, principalmente en Pike y Torán, ambos historiadores profesionales especializados en los españoles en los campos de concentración.

Con este trabajo quiero recordar y mantener viva la memoria de todos los aragoneses que se fueron al exilio tras la derrota en la Guerra Civil española. Me gustaría que se dignificase su papel como luchadores por la libertad y la democracia. Fueron los primeros en oponerse al fascismo, ya en el lejano 1936, y continuaron haciéndolo durante toda su vida. Algunos de nuestros políticos han olvidado parte de nuestro pasado, del cual muchos nos sentimos tremadamente orgullosos, pero la sociedad no ha olvidado a estos viejos luchadores. Aquí mi pequeño granito de arena para que nunca caigan en el olvido.

---

<sup>1</sup> David Wingeate Pike, *Españoles en el Holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, (Barcelona, Mondadori, 2003). p. 18-19.

## **1. EL COMIENZO DEL EXILIO**

### **1.1. GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

El exilio de los republicanos aragoneses comenzó en la Guerra Civil Española, 1936-39. En 1931 con la llegada de la II República se abrió un abismo entre dos mundos irreconciliables dentro de la sociedad española: Iglesia y Estado laico, orden y revolución y amos y trabajadores. La II República estaba legitimada democráticamente a través de las urnas pero el 18 de Julio de 1936 se produjo un Golpe de Estado que acabó dividiendo al Ejército y a la sociedad española. El Golpe fracasó y abrió paso al enfrentamiento armado entre dos facciones, la leal a la II República y la sublevada con Franco al frente. Las fuerzas reaccionarias se unieron para derrocar mediante las armas a un gobierno elegido democráticamente. El pueblo y parte del Ejército mantuvieron su apoyo a la II República. Hay que destacar las injerencias extranjeras en este conflicto nacional. Sin ellas, la guerra no se hubiera podido desarrollar tan extendida en el tiempo y no hubiera tenido tanta capacidad de destrucción. La Guerra Civil española como preludio del enfrentamiento que se desarrollaría en Europa posteriormente entre el fascismo, la democracia y el socialismo. Italia y Alemania, con Mussolini y Hitler en el poder, apoyaron al bando sublevado. A la II República solamente le apoyó la URSS pero a cambio de sus reservas de oro. Las democracias europeas no hicieron nada para apoyar a otro régimen democrático como era la II República. Francia y Gran Bretaña llevaron a cabo una Política de Apaciguamiento con Hitler intentando detener el estallido de una nueva guerra mundial. Estos dos países nunca apoyaron a la República y permitieron que las naciones fascistas apoyaran económica y militarmente a los sublevados. El conflicto estaba servido y marcaría el destino de todos los españoles.<sup>2</sup>

En Aragón el Golpe de Estado del 18 de Julio triunfa en sus tres capitales de provincia: Huesca, Zaragoza y Teruel. El territorio aragonés quedó dividido en dos. Una mitad al oeste que incluía las tres capitales estaba dominada por el bando sublevado y la otra mitad al este estaba dominada por los republicanos aragoneses con apoyo de milicias venidas desde Cataluña. Los partidarios de los sublevados fueron haciéndose con el poder gracias al apoyo de las fuerzas de coerción del Estado, la Guardia Civil y el Ejército. Ambos bandos usaron métodos violentos sobre sus enemigos. Lo cual hizo que muchos aragoneses de la zona oeste que militaban en partidos de izquierda o republicanos

---

<sup>2</sup> Julián Casanova, *Europa contra Europa*, (Barcelona, Crítica, 2011). p. 113-140.

tuvieran que echarse al monte e intentaran pasar a la zona republicana para escapar de una muerte casi segura. Muchos comenzaron a buscar asilo en la vecina Cataluña que aún permanecía leal a la II República.<sup>3</sup>

La guerra continuó su camino con el avance inexorable de los sublevados sobre los republicanos. En la primavera de 1938 comenzó la ofensiva franquista para acabar con la resistencia republicana en Aragón. Algunos republicanos aragoneses comenzaron a replegarse hacia el Pirineo buscando pasar a Francia. Las últimas tropas republicanas en Aragón resistieron en la llamada “Bolsa de Bielsa”. Allí la 43 División del Ejército Republicano aguantó bajo el mando del “Esquinazau”. No pudieron resistir durante mucho tiempo. Unos 6.000 soldados republicanos perdieron la vida intentando defender esa última posición. Los republicanos al quedarse sin comida ni munición deciden rendirse. El Frente de Aragón había caído y ya solo Cataluña se resistía a la conquista franquista. Los aragoneses con pasado republicano tuvieron que buscar una salida, siguiendo el exilio hacia Francia o pasando a Cataluña.<sup>4</sup>

En España, Franco instaló un régimen de corte fascista vinculado a la Alemania nazi y a la Italia fascista. El franquismo estaba en deuda con esas dos naciones por el apoyo económico y logístico prestado durante la Guerra Civil. España tras su guerra comenzó a pagar sus deudas mediante el envío de materias primas como trigo o wolframio.

## 1.2. EL PASO DE LA FRONTERA FRANCESAS

Los republicanos españoles tuvieron que abandonar el país tras la derrota en la Guerra Civil. La mayoría decidió cruzar la frontera de los Pirineos para instalarse en Francia. El viaje fue duro por las despiadadas condiciones climatológicas del invierno pirenaico.

Podemos hablar de cuatro fases o momentos bien diferenciados del exilio republicano hacia Francia. La primera salida de exiliados se produjo en los días y semanas siguientes al Golpe de Estado del 18 de julio 1936. Se fueron un número indeterminado de personas pertenecientes, sobre todo, a las comarcas pirenaicas que quedaron en manos de los sublevados. La segunda fase coincidió con la ruptura del frente de Aragón y el fin de la Bolsa de Bielsa en la primavera de 1938.

---

<sup>3</sup> Juan Manuel Calvo Gascón, *Itinerarios e Identidades*, (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011). p. 30.

<sup>4</sup> Diego Gaspar Celaya, *Republicanos aragoneses en la II Guerra Mundial*, (Zaragoza, Rolde, 2010). p. 39.

Unas 25.000 personas cruzaron los Pirineos pero los franceses les obligaron a regresar a España. En tercer lugar, tuvo lugar el éxodo republicano tras la caída de Barcelona en manos de los sublevados en enero de 1939. 500.000 personas abandonaron el país, 90.000 de ellos eran aragoneses. Y por último, una cuarta fase: los franquistas lograron cerrar las fronteras pirenaicas tras febrero de 1939 pero no consiguieron impedir que las personas siguieran escapándose aunque ahora sea campo a través y de manera de clandestina. El número de exiliados políticos fue decreciendo con el paso de los años.<sup>5</sup>

La situación que se dio en la frontera hispano-francesa fue dantesca. Desde 1938 centenares de miles de personas se concentraban en los pasos pirenaicos de Port Bou, la Junquera, Camprodón y Puigcerdá. Las autoridades francesas decidieron abrir sus fronteras al paso de civiles el 28 de enero de 1939. El día 31 de enero de 1939 se permitió el paso a los militares heridos y entre los días 5 y 6 de febrero se accedió a dejar pasar al resto de militares. El viaje no fue cómodo ni sencillo para los republicanos. Era invierno y las condiciones climatológicas eran muy adversas. Los pasos pirenaicos estaban situados a gran altura lo que hacía entorpecer la lenta marcha hacia el exilio. Franco deseaba una victoria total sobre sus enemigos, anhelaba su aniquilación, y por ello ordenó bombardear por aire y tierra a las largas filas de exiliados. El Ejército Republicano cubría la huida hacia los pasos fronterizos. Desde la localidad gerundense de Figueras los republicanos preparaban su paso de la frontera. Cuando cayó Gerona en manos franquistas el 4 de febrero de 1939 se puso fin a la resistencia y acabó la II República española. Países democráticos como Gran Bretaña y Francia reconocieron oficialmente al gobierno de Franco el 27 de febrero de 1939.<sup>6</sup>

Sobre el hielo y la nieve marchaban los civiles, los heridos, los inválidos y los militares. Ancianos, hombres, mujeres y niños. Todos caminaban con míseros ajuares, lo que pudieron haber salvado tras escapar apresuradamente. Una muchedumbre avanzaba sobre la nieve en silencio, ni un grito o queja se podían oír, el silencio solo era roto por el llanto de alguna persona. Muchos abandonaron sus pertenencias en las cunetas para poder avanzar más rápido y así escapar de los bombardeos franquistas que les iban acosando. Al llegar a Francia no fueron bien recibidos porque los franceses desconfiaban de los “refugiés rouges”.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 52.

<sup>6</sup> Diego Gaspar Celaya (2010). p. 31-33.

<sup>7</sup> Rosa Torán, *Los campos de concentración nazis: palabras contra el olvido*, (Barcelona, Península, 2005). p. 80-83.

Los refugiados españoles en el centro de la política francesa. El gobierno francés, presidido en aquel momento por el socialista León Blum, sería sustituido en 1938 por un socialista radical llamado Daladier, comenzó a acoger a los exiliados pero nunca apoyó directamente a la II República. La preocupación en el gobierno francés era creciente por el enorme gasto público que esos exiliados iban a suponer. Había división en la sociedad francesa entre los que apoyaban la llegada de los exiliados, obreros y organizaciones de izquierda, y los que se oponían enérgicamente a su llegada porque eran un gasto inasumible para el Estado.

### **1.3. PERFIL DEL DEPORTADO**

Entre los deportados nos encontramos con exiliados de todos los rincones de Aragón aunque bien es cierto que las comarcas que más personas aportaron a este grupo fueron las que permanecieron fieles a la II República en 1936 como Los Monegros, La Litera, La Hoya de Huesca, el Somontano, el Matarraña y el Bajo Aragón. La ocupación mayoritaria de estos exiliados estaba relacionada con las labores agrícolas, labradores y jornaleros. Aragón era un territorio rural en el cual las labores agrícolas ocupaban a las  $\frac{3}{4}$  partes de la población. Aunque también hubo representantes de oficios diversos como zapateros, albañiles, sastres, barberos y algún obrero industrial. Todos caracterizados por su significación política durante la II República. Durante la cual muchos de ellos habían sido concejales, alcaldes o militantes de partidos de izquierdas o republicanos. Gran parte de ellos participaron activamente en la Guerra Civil española, 1936-39. Todos los que fueron al exilio eran del bando republicano, ya fueran militares o civiles. Los exiliados solían viajar con sus familias al completo, incluidos ancianos, mujeres y niños. No obstante, la gran mayoría del grueso de exiliados eran hombres mayores de edad. También merecen ser recordados los hijos de familias aragonesas emigradas a Cataluña desde finales del Siglo XIX a principios del Siglo XX. Aragón era un territorio pobre y por el contrario la cercana Cataluña estaba experimentando un auge económico. Se calcula que unos 50.000 aragoneses estaban viviendo en Barcelona y alrededores para las fechas anteriores a la Guerra Civil. Eran empleados como mano de obra sin cualificar. Como obreros que eran, algunos de ellos pasaron a formar parte de las organizaciones de izquierda como la C.N.T. y el P.O.U.M. Cuando acabó la Guerra Civil decenas de ellos pasaron a Francia y algunos incluso acabaron en los campos de concentración. Como es el caso de la familia Alcubierre que era originaria de Tardienta y se había afincado en Barcelona. El

padre murió en Gusen y el hijo, José Alcubierre es uno de los supervivientes del horror de Mauthausen.<sup>8</sup>

Así es como los aragoneses comenzaron a marchar al exilio. El franquismo les había derrotado en los campos de batalla y habían tenido que irse de su tierra pero su tenacidad y resistencia solo había comenzado a ponerse a prueba. Si ya fue difícil para ellos llegar y cruzar la frontera hispano-francesa lo que les esperaba al otro lado no iba a ser mucho mejor. Los franceses los recibieron encerrándolos en campos de concentración mientras los alemanes agitaban la política internacional europea. En 1939 ya se podía vislumbrar un nuevo conflicto en el viejo continente porque las ansias expansionistas alemanas no iban a frenarse tan fácilmente como creían británicos y franceses.

---

<sup>8</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 21-42.

## **2. DE LOS CAMPOS FRANCESES A LOS STALAGS ALEMANES**

Los republicanos se amontonaban en la frontera hispano-francesa esperando a que abrieran las puertas y así poder escapar del horror de la Guerra Civil. En Francia no les esperaba un agradable recibimiento, la mayoría de los franceses no deseaban su llegada. Los republicanos fueron encerrados en campos de concentración.

### **2.1. CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES**

El viaje para los republicanos exiliados no había hecho nada más que comenzar. Ahora llegaban a Francia que había abierto sus fronteras pero no estaba preparada para recibir tanta gente. Un desproporcionado dispositivo de seguridad y vigilancia les esperaba a los republicanos en la frontera. Francia acogía con recelo a los exiliados en un tiempo de crisis económica y escasa oferta laboral. El país galo había enviado 30.000 hombres a la frontera. Los encargados de la seguridad eran los gendarmes franceses, los spahis marroquíes y los tiradores senegaleses. Las armas de los soldados republicanos fueron confiscadas por los gendarmes nada más pasar la frontera. Las altas instituciones francesas no hicieron nada por ayudar a los heridos y mutilados que comenzaban a hacinarse en los andenes de las estaciones de tren francesas, solo la Cruz Roja francesa empezó a interesarse por el estado de salud de los exiliados.<sup>9</sup>

Desde febrero a mayo de 1939 el goteo de exiliados republicanos fue continuo. En este periodo se calcula que llegaron 527.843 exiliados a Francia o a sus colonias africanas. Las autoridades francesas estimaron unos 350.000 españoles indocumentados en 1945 que todavía permanecían en Francia. Hubo falta de previsión del gobierno francés, incluso de las O.N.G., ante la avalancha humana que se había producido después de la derrota republicana. Los franceses carecían de medios materiales y, sobre todo, de voluntad política para hacer frente al problema que les ocasionaban los 500.000 exiliados. La decisión que tomó el gobierno francés fue la de crear ocho campos de concentración, donde eran separados hombres y mujeres. Más de 250.000 republicanos fueron encerrados en los campos de la costa sur francesa: en Argelès Sur Mer se concentraron 67.000 exiliados, en Saint Cyprien 90.000, en Barcarès 23.000, en Arlés Sur Tech y Prats de Molló unos 46.000 exiliados. Durante los seis primeros meses fallecieron

---

<sup>9</sup> Marie-Claude Rafaneau-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia*, (Omega, Barcelona, 1995). p. 41-56.

14.662 exiliados españoles por el hambre, el frío y las enfermedades que rápidamente se propagaron por el hacinamiento. En esos campos los exiliados eran vigilados por las tropas coloniales francesas, senegalesas y magrebíes. Había algunos campos que eran considerados de categoría especial como por ejemplo el del Castillo de Collioure que era destinado para los oficiales del Ejército Republicano. Allí las condiciones aún eran más duras que en los otros campos. En un principio fue creado para delincuentes comunes pero acabó albergando a los exiliados con mayor significación política, comunistas y anarquistas encerrados junto a asesinos y ladrones. Sometidos a un régimen extremo de reclusión y a castigos físicos continuos. La alimentación y las condiciones higiénicas eran deplorables, peores que en los otros campos lo que hizo que las muertes aumentaran. Bram era un campo para intelectuales y funcionarios. El de Setfonds estaba preparado para acoger técnicos y obreros cualificados. Por último el de Gurs era para los miembros de las Brigadas Internacionales que habían luchado en la Guerra Civil española.<sup>10</sup>

Los exiliados fueron conducidos a empujones y culetazos hacia su próximo destino. Se separó a las familias: mujeres, ancianos y niños fueron trasladados a los centros de acogida. A las mujeres y a los niños se les alojó en sitios como escuelas, cárceles, conventos o iglesias, donde el trato era correcto pero con muchas limitaciones. Las mujeres por el día eran obligadas a trabajar cosiendo, fregando y barriendo. El horario era estricto en los centros de acogida. El desayuno era a las 8:30 de la mañana, la comida a las 12 y la cena a las 21:30 de la noche. La comida estaba compuesta por sopa de cebollas y patatas, una fruta como postre y en el desayuno se incluía un poco de leche. Los que tenían parientes en Francia quedaron bajo su custodia y responsabilidad. Las familias estaban muy preocupadas por la separación de sus miembros, las mujeres permanecían con sus hijos mientras sus maridos se encontraban solos en las playas francesas. Los hombres fueron a parar a los campos de concentración. Estaban rodeados de alambradas, con las barracas a medio construir, por lo tanto los republicanos debían construirse sus propios refugios excavando en la arena, empleando trapos y mantas para guarecerse del frío y de la humedad. No tenían apenas agua para beber porque los grifos solo se abrían una hora al día. El hambre también se cebó con los españoles, recibían un trozo de pan y un plato de arroz hervido al día. Los exiliados tenían que organizarse entre ellos para poder sobrevivir realizando pillajes en campos agrícolas próximos. Los republicanos eran presionados por los gendarmes franceses para que abandonaran el país o bien se fueran a trabajar a explotaciones privadas, ya que en esas

---

<sup>10</sup> Joaquim Pisa, *Un castillo en la niebla*, (Zaragoza, Sariñena Editorial, 2011). p. 51-56.

explotaciones el patrón tenía la obligación de mantenerlos económicamente. Pero los republicanos apenas se apuntaron porque eran trabajos mal pagados y les creaban enemistad con los obreros franceses, porque los obreros locales no trabajaban por tan bajos salarios. El número de refugiados crecía día a día y las condiciones se volvieron insopportables. Había una ausencia total de higiene, los republicanos despojados de toda intimidad tenían que hacer las necesidades a la vista de todos. Las heces además caían sobre la arena y comenzaban a filtrarse por las capas freáticas hasta unas aguas subterráneas. De esas aguas luego bebían en los campos y les acabaron provocando diarreas, disenterías, colitis e incluso escorbuto. No había medicamentos para tratar a los enfermos lo que hacía que las enfermedades se propagaran con rapidez.<sup>11</sup>

Algunos exiliados optaron por ser contratados por empresarios privados franceses. Eran contratados como mano de obra barata pero así podían mantener a su familia unida. La mayoría de trabajos estaban relacionados con el sector agrícola, muchos de los exiliados empleados en la vendimia, también fueron a trabajar a la construcción y a la industria. Era la obligación del patrón dar a los españoles un techo donde dormir, ropa y comida.<sup>12</sup>

Francia no estuvo a la altura de lo que se espera de un país democrático. Las condiciones higiénicas a las que fueron sometidos los exiliados republicanos eran deplorables. No acabaron nunca de construir las barracas y los exiliados no tenían un sitio donde cobijarse del frío y de la humedad. El hacinamiento llegó a sus límites al llegar el verano de 1939, en la playa de Argelès llegó a haber 150.000 exiliados y en Saint Cyprien y Barcarès unos 50.000. Los republicanos comenzaron a convertirse en una especie de atracción de feria para los franceses, eran un atractivo turístico más de esas regiones. Muchos franceses se acercaban a curiosear desde el exterior de las alambradas. Se hicieron unas fotos a los exiliados que luego eran vendidas como postales de recuerdo en las tiendas locales: “Milicianos rojos lavándose en el arroyo”, “Milicianos rojos recibiendo su ración de comida”, o “Milicianos rojos recibiendo su correo”, eran algunos ejemplos de esas postales denigrantes. Los franceses en un principio estaban temerosos de perder visitantes en sus afamados balnearios del sur pero pronto se dieron cuenta que gracias a los exiliados lo que hacían era aumentar el número de viajeros, sus balnearios estaban a rebosar de turistas. Los domingos se formaban colas de gente esperando ante las alambradas para ver a los exiliados. No toda la sociedad francesa actuaba así, algunos se

---

<sup>11</sup> Diego Gaspar Celaya (2010). p. 54-58.

<sup>12</sup> Marie-Claude Rafaneau-Boj (1995). p. 130-144.

manifestaron ante los campos pidiendo un trato digno para los republicanos, fueron los obreros y las organizaciones de izquierda francesas. Era la derecha francesa y la Iglesia católica los que arremetían contra los exiliados, llamados por estos sectores reaccionarios “rojos españoles” porque según estos franceses los exiliados solo venían a robar y asesinar.<sup>13</sup>

Dentro del campo las actividades culturales servían para preservar la identidad cultural que había caracterizado a la II República. Emprendieron actividades muy variadas y diferentes, como: la elaboración a mano boletines de noticias y de entretenimiento, daban clases de francés, talleres para aprender a escribir y leer, recitales de poesía, danzas folclóricas, eventos deportivos, representaban obras de teatro e incluso alguna exposición pictórica. Estas acciones servían para calmar la desesperación y el aburrimiento entre los exiliados republicanos. La correspondencia fue la actividad con mayor seguimiento. También mantuvieron su pasión por la política aunque estuviera prohibido realizar ninguna acción política dentro de los campos. Los exiliados pronto comenzaron a organizarse por afinidades. Se comienzan a reorganizar en el exilio los partidos PCE, POUM, PSOE y la CNT. Los anarquistas tuvieron difícil la reorganización porque fueron los que más sufrieron la persecución y captura de sus líderes. Las actividades de todos los partidos se basaban en: mantener la dignidad de los exiliados, impedir actos injustos por parte de las autoridades francesas, mejorar en lo posible las condiciones de los campos y llevar a cabo campañas de información entre los exiliados. Las mujeres también participaban en la acción política, entre otras cosas organizando manifestaciones y plantes ante las autoridades. Había campos especiales para mujeres como eran el de Rieucros o el castillo de Mont Louis, donde las vejaciones eran continuas. Las mujeres eran obligadas a ejercer la prostitución a cambio de comida o ayuda para sus hijos.<sup>14</sup>

## 2.2. COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

Todo parecía indicar que el comienzo de una nueva guerra en Europa estaba muy cerca. Los franceses decidieron movilizar a los españoles exiliados. Un Decreto Ley del gobierno francés del 12 de abril de 1939 otorgaba a los extranjeros refugiados en Francia el derecho de asilo si se alistaban a una serie de compañías del ejército. Todos los varones de entre 20 y 48 años eran obligados a trabajar en esas compañías. Los exiliados republicanos pudieron escoger entre varias

---

<sup>13</sup> Marie-Claude Rafaneau-Boj (1995). p. 112-118.

<sup>14</sup> Diego Gaspar Celaya (2010). p. 95-106.

opciones: ser contratados individualmente por empresarios agrícolas e industriales, alistarse como civiles en las Compañías de Trabajadores Extranjeros o ingresar en unidades militares como la Legión Extranjera o los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros. En teoría era voluntario adscribirse a estos cuerpos pero las autoridades francesas presionaban con devolverles a la España franquista. En los campos franceses quedaron los ancianos, mutilados y enfermos en situación de abandono, solo la Cruz Roja Internacional y algunas organizaciones cuáqueras se interesaron por ellos.<sup>15</sup>

Cerca de 50.000 españoles ingresaron en las C.T.E. (Compañías de Trabajadores Extranjeros) actuando como auxiliares del ejército francés. Construyeron fortificaciones, carreteras, puentes y todo tipo de obras relacionadas con la defensa de Francia como: fosas antitanques, polvorines, túneles y trincheras. También acondicionaron aeródromos, pistas de aterrizaje y centrales hidroeléctricas. Incluso talaban árboles y fabricaban carbón. 12.000 españoles fueron enviados al norte, a la preparación de la Línea Maginot y 30.000 fueron a parar a la zona del Loira. La experiencia en las C.T.E. para los republicanos fue negativa, eran empleados como mano de obra barata y estaban mal alimentados. Las C.T.E. eran unidades civiles militarizadas mandadas por oficiales franceses, de unas 250 personas, apoyados por soldados y gendarmes, contaban también con un oficial español y varios traductores. El sueldo era miserable: entre 50 céntimos y 1 franco, dos paquetes de tabaco y dos sellos al día. Hubo más de 200 compañías compuestas por los 50.000 españoles que se alistaron, entre ellos unos 10.000 aragoneses. Los exiliados republicanos también tenían la posibilidad de alistarse en la Legión Extranjera. La cual contaba con escaso prestigio porque en ella se alistaban asesinos y violadores a cambio de conmutarles la pena de prisión por un tiempo en el Ejército. La Legión se dividía en dos cuerpos distintos: Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros donde sirvieron unos 70.000 españoles luchando en el Somme, Alsacia y las Ardenas. La segunda sección eran los Regimientos de Marcha de la Legión Extranjera, en torno a 8.000 españoles que fueron a Argelia, una colonia francesa en el Magreb. En ambos cuerpos los exiliados tuvieron un trato similar, compartiendo la vida con hombres de 47 nacionalidades distintas donde los españoles eran el grupo más numeroso, suponiendo un tercio del total.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 83-86

<sup>16</sup> Diego Gaspar Celaya (2010). p. 115-123.

## 2.3. II GUERRA MUNDIAL Y OCUPACIÓN ALEMANA

En 1940 los exiliados republicanos comenzaron a ser desplazados hacia la frontera franco-belga para detener el avance nazi que provenía de los Países Bajos. Las tareas de los exiliados en el frente se basaban en apagar incendios, desescombrar edificios bombardeados, evacuar a los heridos y enterrar a los muertos. Los ejércitos aliados estaban en inferioridad ante la potencia alemana, los franceses fueron sucumbiendo. Se generó un increíble desorden entre las fuerzas francesas, el cual se conoció como “La Debacle”. Las tropas francesas emprendieron una retirada hacia el este, hacia Alsacia, al ritmo de 50 y 60 kilómetros al día pero pronto vieron que no había posibilidad de escapar de las garras nazis. Los republicanos en un principio no estaban armados. La retirada se hizo imposible ante el imparable avance alemán. La ofensiva nazi sobre Bélgica, Holanda y el norte de Francia en mayo de 1940 fue devastadora. El frente occidental sucumbió y los soldados quedaron embolsados sin posibilidad de retirada. Del 24 de mayo al 4 de junio de 1940 se produjo la Bolsa de Dunkerque, allí 330.000 soldados franceses fueron embarcados con destino a Inglaterra. Al final se decidió armar a los exiliados miembros de las C.T.E. y estos ofrecieron una resistencia heroica protegiendo el embarque de los demás soldados. De 20.000 españoles que quedaron embolsados solo 2.000 lograron embarcar hacia Gran Bretaña.<sup>17</sup>

Mientras tanto el Mariscal Pétain tomó el poder y Francia capituló ante los alemanes el 22 de junio de 1940. El resultado para los españoles después de los combates fue de unos 5.000 muertos y 10.000 hechos prisioneros por la Wehrmacht. Los exiliados republicanos fueron detenidos por los nazis con la condición de apátridas porque Pétain les había negado la nacionalidad francesa. Los republicanos exiliados no pudieron acogerse a la Convención de Ginebra de 1929, que les hubiera supuesto el trato como prisioneros de guerra. Tras el armisticio de 1940 Francia quedó dividida en dos. Al norte, las tres cuartas partes del país para los nazis y al sur con capital en la ciudad de Vichy se encontraba la Francia de Pétain, un régimen colaboracionista con los nazis. Al mando se encontraba el Mariscal Pétain que pronto comenzó a desconfiar de los exiliados republicanos. Los republicanos volvieron a ser confinados en campos de concentración en condiciones mucho peores que el anterior internamiento. Ahora carácter carcelario y represivo. Las autoridades francesas comenzaron a elaborar listas con las personas que ellos consideraban indeseables para entregarlas a Franco.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 38-39.

<sup>18</sup> Diego Gaspar Celaya (2010). p. 126-131.

La situación en los campos no mejoró a pesar de que las cifras de exiliados se redujeron mucho. Según los datos oficiales el número de refugiados fue descendiendo desde 1939 a 1940. Se pasó de 173.000 españoles en campos de concentración en junio de 1939 a 30.000 en abril de 1940. La mayoría regresaba a España fruto de los malos tratos y de las presiones de las autoridades francesas para que regresasen a su país. Cuando el gobierno franquista creó la Ley de Responsabilidades Políticas el 9 de febrero de 1939 el miedo invadió a los exiliados que querían regresar porque esta ley tenía un carácter retroactivo. Los exiliados que regresaron sabían que tenían que hacer frente a esta ley porque todos habían participado en política en el periodo de la II República o habían luchado del lado republicano durante la Guerra Civil. Una serie de mentiras fueron alimentadas por las autoridades francesas para fomentar el regreso de los españoles, como que Franco les iba a perdonar y que podrían reagrupar a sus familias. Estas mentiras fueron combatidas desde los boletines informativos que circulaban entre los exiliados en los campos. Al final, 50.000 españoles fueron los que decidieron regresar a su casa pero aun seguían quedando unos 230.000 exiliados españoles en Francia.<sup>19</sup> Pétain decidió crear los Grupos de Trabajadores Extranjeros que sustituyeron a las extintas C.T.E. a partir de septiembre de 1940. Las características de estos nuevos grupos eran similares a las antiguas compañías pero ahora las condiciones empeoraron para los españoles. Los españoles obligados a realizar trabajos forzados bajo una gran disciplina y unos fuertes castigos, se trataba de una esclavitud legalizada. Unos 30.000 españoles fueron obligados a engrosar las filas de estos nuevos grupos. Los franceses forzaban a la deportación a los no aptos para el trabajo.<sup>20</sup>

Con la invasión alemana comenzó un periodo marcado por la represión y la deportación de los exiliados republicanos que quedaban en la Francia ocupada. Ahora mayor control y vigilancia sobre los exiliados. Era la Gestapo la encargada de llevar a cabo esas investigaciones. Así que a muchos republicanos no les quedó otra que volverse a echar al monte para poder escapar de los nazis. Allí comenzaron a ingresar en las filas de la Resistencia antifascista que los franceses habían ido creando desde la invasión alemana. Españoles y franceses se unieron en la Resistencia contra un enemigo común, el fascismo. Tenemos el ejemplo de una aragonesa que acabó en los campos de concentración nazis, en Ravensbrück, por sus actos en la Resistencia. Elisa Ricol, también conocida como Lise London tras su matrimonio con Arthur London, realizó una

---

<sup>19</sup> Diego Gaspar Celaya (2010). p. 77

<sup>20</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 92.

manifestación en París apelando a la lucha armada contra los invasores alemanes y fue capturada por la Gestapo. Realizaban pequeños actos de sabotaje, actos simbólicos que supusieron el principio de la lucha armada contra los invasores nazis. El sabotaje eran actos como el corte de líneas telefónicas, interrupción de las redes ferroviarias o verter agua en los sacos de harina. Algunos aragoneses como buenos conocedores del Pirineo que eran fueron usados como guías en los pasos pirenaicos hispano-franceses. Construían refugios para guarecerse de las inclemencias meteorológicas y para esconderse de la Gestapo, los gendarmes y la Guardia Civil. Eran conocidos como “los pasadores” y se dedicaron a ayudar a gente de todos los países a escapar del fascismo. Los españoles fueron especialmente perseguidos por estos actos, entre septiembre y octubre de 1942 3.000 españoles fueron detenidos por pertenencia a la Resistencia francesa, 25 de ellos eran aragoneses. Todos fueron conducidos a los campos de exterminio nazis.<sup>21</sup>

## 2.4. LOS STALAGS ALEMANES

Los exiliados republicanos detenidos tras la invasión de Francia fueron internados en los Frontstalags, campos de prisioneros en el frente, que estaban en territorio francés. Posteriormente, por medio de largas marchas a pie y en tren, fueron trasladados al interior de Alemania para ser internados en los campos de prisioneros de guerra, los Stalag, que en alemán significa “campo de origen”. Fueron creados durante la I Guerra Mundial y allí debían permanecer los prisioneros hasta el final de las hostilidades. Su estructura estaba basada en un modelo común de barracones alineados rodeados de alambradas, con la presencia de torres de vigilancia provistas de ametralladoras. Su finalidad era la de albergar a los prisioneros de guerra agrupándolos por nacionalidades. El paso de los prisioneros por estos campos era temporal, podía durar desde días a meses. Los exiliados mientras estuvieron ahí estaban obligados a realizar trabajos forzados como reciclar material de guerra, cavar trincheras, cargar y descargar trenes, trabajos agrícolas y trabajos en granjas de animales.<sup>22</sup>

Los republicanos comenzaron a pasar hambre porque el rancho que les repartían era escaso. En estos campos había una clara diferenciación entre los presos según su nacionalidad, por ejemplo los belgas y holandeses recibían un trato especial, poseían una barraca para ellos solos con camas individuales y recibían más ración de rancho. Todo porque sus países se habían

---

<sup>21</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 119-120.

<sup>22</sup> Mariano Constante, *Los años rojos*, (Barcelona, Círculo de Lectores, 1974). p. 81-100.

rendido rápidamente ante los alemanes. Los republicanos continuaron con sus actividades de resistencia cuando salían obligados a trabajar, estropeaban la maquinaria y las herramientas, al final los nazis dejaron de emplearlos. Los españoles estaban mal vistos por los otros presos porque los consideraban como rojos peligrosos, eran los parias del Stalag. La Cruz Roja Francesa repartía comida, tabaco y medicamentos pero solo entre los presos franceses. En los Stalags imperaba el orden y la disciplina, la limpieza y la ropa eran decentes además de contar con barracones para dormir. Su situación había mejorado pero seguían pasando hambre y habían perdido su libertad. La mayoría de los exiliados republicanos capturados pasaron por el Stalag XII D, en Tréveris que está en la región alemana de Renania-Palatinado, mientras los alemanes decidían que hacer con ellos. Para los nazis los “rotpañier”, rojos españoles, no eran combatientes regulares, se les consideraba peligrosos por su ideología antifascista pero no hicieron nada con ellos hasta que Franco no les quitó la condición de españoles convirtiéndoles en apátridas. En estos campos todos los exiliados recibieron la visita de la Gestapo, que venía acompañada de oficiales franquistas. Todos los republicanos son revisados y censados. Se les desnudó al completo y fueron fotografiadas todas las partes de sus cuerpos. Casi todos fueron duramente golpeados durante las entrevistas porque si no sabían responder en alemán eran golpeados. Se les hizo una ficha policial detallada. Fueron preguntados sobre sus actividades políticas y militares en España y Francia. Esta ficha sirvió como preparación a su deportación a los campos de concentración. Todos los deportados que fueron a los campos de concentración llegaron con su ficha policial creada por la Gestapo, todos estaban perfectamente identificados.<sup>23</sup>

Surge la polémica de quién tuvo la responsabilidad de que los republicanos exiliados acabaran en los campos de concentración, los nazis o Franco. La política exterior de Franco estaba condicionada por la ayuda recibida durante la Guerra Civil. España comenzó a pagar sus deudas mediante el envío de materias primas como trigo y wolframio a Alemania. El 24 de octubre de 1940 se reunieron Franco y Hitler en Hendaya. La entrevista resultó ser una pérdida de tiempo debido a las disparatadas pretensiones de Franco a cambio de participar en la II Guerra Mundial. En este marco de negociaciones, que se llevaron a cabo durante todo el año 1940, se dieron las reuniones entre Serrano Súñer, Ministro de Asuntos Exteriores de España, y Von Ribbentrop, Ministro de Asuntos Exteriores nazi, para resolver el tema de los exiliados republicanos. Los franquistas no estaban interesados en captar para su causa a los republicanos exiliados, deseaban su exterminio. Los nazis no tomaron la iniciativa con los exiliados porque los consideraban

---

<sup>23</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 39.

súbditos de un país aliado y ellos creían que deberían ser las autoridades españolas las que decidieran qué hacer con ellos. Los alemanes preguntaron por escrito al gobierno de Franco por la situación de aquellos exiliados republicanos detenidos, no obtuvieron ninguna respuesta desde España. La carta fue enviada el 28 de agosto de 1940, añadía que si el gobierno español se negase a acoger a los 100.000 rojos españoles que aun estaban en los campos franceses ellos tenían la intención de alejarlos del país galo. El destino de los exiliados dependía de la voluntad de Franco. La solución que dio el gobierno español fue la de quitarles a los exiliados su condición de españoles, convirtiéndoles en apátridas y esta condición fue la que hizo que los exiliados republicanos acabaran en los campos de concentración. Los republicanos habían sido capturados defendiendo al Ejército francés pero el Gobierno de Vichy se desentendió de ellos.<sup>24</sup> El 25 de septiembre de 1940 se envió una circular a la Gestapo en la cual se indicaba de forma explícita que hacer con los combatientes de la España roja. Fue dictada por el propio Führer en persona. Hasta ese momento habían sido tratados como prisioneros de guerra, ahora pasarían a ser un grupo más a exterminar como fueron los judíos. La situación de los españoles en Francia y Alemania pasó a ser la de residentes ilegales indocumentados, cualquier español podía ser denunciado y detenido. Estas decisiones harían que los exiliados pasasen de los stalags a los campos de concentración.<sup>25</sup>

También hubo exiliados republicanos capturados por los alemanes que no fueron a parar a los Stalags, algunos fueron a trabajar a la Organización Todt. Eran las obras públicas del Tercer Reich donde un millón y medio de trabajadores fueron obligados a trabajar construyendo defensas en las zonas costeras atlánticas. Eran alistados forzosamente desde Francia para crear una red de fortificaciones. Las condiciones de trabajo eran durísimas, vigilados y amenazados por sus guardias constantemente, trabajaban en un régimen de semi-esclavitud. Muchas personas hallaron la muerte mientras se realizaban esos trabajos. 25.000 de esos trabajadores eran españoles y de estos, 3.000 eran aragoneses.<sup>26</sup>

Ahora todo parecía perdido, el poder nazi estaba en su apogeo y las naciones aliadas iban sucumbiendo a excepción de los países anglosajones, Inglaterra y Estados Unidos. Para colmo de

---

<sup>24</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 31-34.

<sup>25</sup> Benito Bermejo y Sandra Chueca, *Memorial: españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, (Madrid, Ministerio de Cultura, 2006). p. 19.

<sup>26</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 135.

males Franco les había negado su condición de españoles de la que tan orgullosos se sentían, siempre que luchaban enarbocaban la bandera que consideraban suya, la tricolor republicana. En esos momentos los españoles no podían siquiera llegar a imaginar lo que les esperaba al bajar del tren. Los que tuvieron la mala suerte de caer en manos de los nazis no olvidarían nunca aquel paso por el infierno de los campos de concentración.

### **3. LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO ALEMANES**

Los republicanos exiliados comenzaron a llegar a los campos de concentración a partir de 1940, en plena II Guerra Mundial. Franco les había negado su condición de españoles y su país de acogida no se hizo responsable de ellos, Pétain les había negado la nacionalidad francesa también. El Tercer Reich de Hitler tenía un plan secreto, la exterminación de todos los judíos. No solo se dedicaron al genocidio de judíos, otras poblaciones padecieron las consecuencias de ese plan de exterminación. Los republicanos españoles entre los grupos a los que los nazis deseaban exterminar. En total 8.964 españoles pasaron por los campos de concentración nazi, 1.011 eran aragoneses. De ellos más del 60% perdió la vida allí.

#### **3.1. ¿QUÉ SON LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN?**

Los campos de concentración fueron creados en el periodo de Entreguerras, durante el ascenso del nazismo en Alemania. Se idearon para internar a las personas que los nazis consideraban peligrosas socialmente o políticamente hostiles. En los años previos a la II Guerra Mundial comenzaron deportando a ciudadanos alemanes: delincuentes comunes; opositores políticos como comunistas, anarquistas y socialistas; homosexuales, gitanos y judíos. Los primeros campos en entrar en funcionamiento fueron los de Dachau y Oranienburg en 1933. Desde la década de los años 30 decenas de miles de personas comenzaron a ser encerradas en los campos de concentración. Durante la II Guerra Mundial comenzaron a ser usados como destino para los prisioneros de guerra y para las minorías étnicas de los territorios que iban conquistando. El sistema de campos estaba férreamente organizado y funcionaba como un engranaje más de la maquinaria burocrática nazi. Los campos no estaban aislados unos de otros, era un mundo donde todo estaba relacionado, la circulación de presos entre ellos era algo habitual. Al final, a partir de 1942, los campos se convirtieron en unidades especializadas de producción económicamente rentables, asociados al esfuerzo bélico y a la iniciativa empresarial privada. Su éxito se basó en un brutal sistema de optimización de los recursos, gracias a la enorme plusvalía obtenida por medio del trabajo esclavo de los deportados. La industria de la muerte nazi estuvo al borde del colapso varias veces por no poder digerir a todas las personas

que eran detenidas. El objetivo final no se pudo cumplir, no pudieron exterminar a todos los judíos.<sup>27</sup>

Como ya he mencionado antes, los campos de concentración cambiaron de función con el paso del tiempo. Hasta 1942 los campos habían sido concebidos para el aislamiento y castigo. A partir de esa fecha adquirieron una dimensión económica, pasaron a ser unidades de producción gestionadas por los SS. A partir de 1944 se centraron en producir para la industria bélica alemana. La política de empleo nazi se basaba en la continua renovación de personal, aniquilando a los no validos por agotamiento o enfermedad. Calculaban la resistencia humana y dependiendo de la tarea a realizar eran sustituidos cada 3 o 6 meses. La industria alemana creció mucho como resultado de estas prácticas de trabajo esclavo. Muchas empresas privadas alemanas se aprovecharon de la situación y se instalaron en los campos de concentración para abaratizar costes de producción. Empresas como: Thyssen, Siemens, Degussa que era la empresa encargada de suministrar el gas Zyklon B, el usado para asesinar en las cámaras de gas, Mannesmann, Scheereing, BASF, Bayer, Daimler, Volskwagen, BMW, Varta, Deustche Bank, Dresdner Bank y Allianz. Solo en BMW trabajaron 20.000 personas forzadas. A partir de 1940 las empresas de los SS se reunieron en un holding empresarial llamado DWB. Tenían 39 compañías y cientos de empresas a su cargo, se dedicaban prácticamente a todos los sectores: materiales de construcción, textil, alimentación y armamento.<sup>28</sup>

La desaparición de millones de personas solo podía ser fruto de una fuerte organización. Todo estaba atado desde la legalidad, el 7 de diciembre de 1941 Hitler promulgó un decreto: Directivas para la persecución de las infracciones cometidas contra el Reich o las fuerzas de ocupación dentro de los territorios ocupados. En ese decreto se incluían instrucciones sobre cómo tratar a los prisioneros capturados por esos delitos. El decreto es conocido como Noche y Niebla, NN, exterminación para los castigados por resistencia armada.

### **3.2. LOS SS. MENTALIDAD Y FORMAS DE ACTUAR.**

Las SS, *Schutz Staffeln*, que en castellano significa escalón de protección, fueron fundadas en 1925 como guardia personal de Hitler. Al principio estaban subordinadas al jefe de las SA aunque al final lograron imponerse después de la “Noche de los cuchillos largos” en 1933.

---

<sup>27</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 15-16.

<sup>28</sup> Ibídem. p. 20-27.

Himmler fue nombrado su jefe en 1929, él intentó convertir a estas escuadras en la élite del movimiento nacionalsocialista. Con el nombramiento de Himmler como jefe de la policía política de todo el Reich aumentó su poder. Las SS que en los años 20 eran un grupo minoritario dentro del nazismo para 1933 contaban con más de 50.000 miembros. Actuaron como policías y como ejército voluntario de soldados políticos del Partido Nazi, NSDAP. Se encargaron de propagar el régimen de terror nazi por toda Europa. Las SS asumieron el control directo de los campos de exterminio. Eran una especie de casta privilegiada que juraba su vinculación a Himmler y Hitler.<sup>29</sup>

Los jerarcas nazis no actuaban dominados por un instinto asesino sino que pensaban que estaban contribuyendo personalmente a mejorar su sociedad. No eran enfermos mentales, ni mucho menos, eran funcionarios eficientes. El Holocausto no fue producto de la irracionalidad, fue una búsqueda racional de la máxima eficiencia.<sup>30</sup> Los SS tenían una mentalidad típicamente prusiana, de dominación y de obediencia. Ellos se consideraban la raza de los señores y no había duda de que su tarea era mandar y dirigir el nuevo mundo que estaban creando. Entraban muy jóvenes a las academias SS, ideales para ser moldeados y manejados como los altos mandos de las SS quisieron. Acudían de manera voluntaria a los campos de concentración y debían realizar otro juramento a parte del de fidelidad al Führer que todo soldado alemán debía realizar. Los que iban destinados a los campos de concentración debían jurar que no rebelarían jamás lo que hacían o veían en dichos campos. Si faltaban al juramento serían considerados traidores a la patria y por lo tanto condenados a muerte. En los campos había dos tipos de SS: los encargados de la vigilancia de los presos y los responsables de la administración del campo. Había una gran diferenciación entre unos y otros. Los primeros vivían en barracas a la entrada del campo que tenían que limpiarse ellos mismos y solo podían caminar por unas zonas delimitadas del campo. Los segundos, los administradores, vivían en unos chalets adosados cerca del campo o dentro, sus casas eran limpiadas por los reclusos y podían circular libremente por todo el campo.<sup>31</sup>

Los exiliados miraban a los SS como seres fuera de lo común. Y los SS trataban a los exiliados republicanos como subhombres. Los republicanos no los consideraban superiores pero si sentían un enorme terror al encontrarse ante alguno. Ser español para un SS era sinónimo de suciedad e incultura, consideraban que los españoles eran una raza impura, por tanto inferior a la

<sup>29</sup> Alessandra Minerbi, *Atlas ilustrado del fascismo*, (Madrid, Susaeta Ediciones, 2013). p. 85.

<sup>30</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 26-27.

<sup>31</sup> David Pike (2003). p. 96-122.

suya, por nuestro pasado judeo-musulmán. Cuando un SS pasaba por delante de un exiliado, estos tenían que cuadrarse ante ellos pegando un taconazo y quitándose el sombrero.<sup>32</sup>

El nazismo persigue la despersonalización del individuo. En los campos de concentración se fomentaba el egoísmo, lograr la supervivencia como sea aunque fuera a costa del otro. El preso formaba parte de una masa de esclavos, no tenía nombre, cada deportado era un número y un triángulo cosido a su uniforme. El campo de concentración como máxima expresión de la sociedad nazi: una masa inferior que solo podía obedecer y dejarse conducir por la figura de un líder superior, como lo hacía Hitler con los pueblos de Europa, el mismo papel representaban los SS en los campos de concentración. Los campos fueron creados para todos los enemigos del estado nazi, para los traidores a su visión de patria. Eran rechazados: los testigos de Jehová; los deficientes mentales y físicos; a los miembros de lo que ellos consideraban razas inferiores como gitanos, negros, judíos o eslavos; a los homosexuales y a los que se encontraban fuera de la sociedad como mendigos, prostitutas y delincuentes comunes. Los campos primero fueron usados como herramientas de control político y social. La deportación como el medio más rápido y eficaz de homogeneizar a una sociedad y afianzar un nuevo modelo social. Deseaban higienizar Alemania, garantizar la exclusividad de la raza aria. Tenían una visión supremacista racial. La limpieza de Alemania comenzó por los enfermos mentales y minusválidos. Se les quería erradicar de un modo completo y organizado, llevaron a cabo 275.000 asesinatos por eutanasia activa. Los homosexuales fueron el segundo grupo en ser atacado por los nazis. Unos 100.000 homosexuales sometidos a juicio y condenados. Los judíos fueron los que más sufrieron la persecución nazi, fueron elegidos como chivo expiatorio de todos los males que padecía Alemania. Un odio racial contra un enemigo común para cohesionar a la sociedad, es la táctica que usó Hitler. Aprovechando que el antisemitismo estaba fuertemente arraigado en la sociedad germánica desde antiguo.<sup>33</sup>

Podemos establecer tres épocas en cuanto a los niveles de represión que ejercieron los SS en los campos de concentración. La primera etapa desde agosto de 1940 a la primavera de 1942. Fue la época con más bajas entre los deportados republicanos. En los primeros años fue el grupo Das Reich de las SS el encargado de vigilar a los republicanos, formado por jóvenes de entre 18 y 24 años, muy radicales y sanguinarios. La única resistencia que podían oponer los deportados era proteger y esconder a los más débiles durante un breve periodo de tiempo, de minutos a

---

<sup>32</sup> Mariano Constante, *Yo fui ordenanza de los SS*, (Zaragoza, Pirineo, 2000). p. 37-40.

<sup>33</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 17-20.

horas. La segunda etapa desde la primavera de 1942 a comienzos de 1944. Fue la época en la que se crean los campos anexos donde fueron enviados los republicanos a trabajar. Los deportados republicanos empezaron a ocupar puestos intermedios en el campo desde donde podían ayudar al resto. La tercera y última etapa se desarrolló entre 1944 y la liberación de los campos en 1945. Los republicanos gracias a sus trabajos de enchufados se encontraban mejor física y moralmente que el resto de presos. Han comenzado a sustituir a los capos y podían realizar sus tareas de resistencia con mayor libertad. Hubo cambios en los vigilantes, llegaron SS más veteranos de entre 30 y 40 años que eran menos violentos y se encontraban con menos moral por las derrotas nazis.<sup>34</sup>

### **3.3. DESCRIPCIÓN DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN**

Mauthausen: El final de la odisea republicana en el exilio era la llegada a este campo de concentración. El núcleo de los exiliados españoles fue conducido a Mauthausen. Los campos estaban divididos en tres categorías. Los campos de categoría 1 estaban destinados a los presos que los nazis consideraban recuperables. Mauthausen pertenecía a la última categoría, a la 3, la que corresponde a los irrecuperables. Ningún preso debía salir vivo porque se trataba de un campo de exterminio. La Cruz Roja Internacional nunca pudo entrar en el campo, así como ningún otro organismo internacional. En Mauthausen existía una cantera, llamada Wienergraben, que pertenecía al ayuntamiento de Viena pero en 1938, tras el Anchluss, fue adquirida por las SS para ser explotada por los trabajadores del campo. El campo se comenzó a construir en 1938 en Austria, a 20 kilómetros de Linz, cerca de un pueblo que estaba junto al Danubio, Mauthausen. Los republicanos exiliados comenzaron a llegar en agosto de 1940 cuando el campo aun no había terminado de construirse. Los deportados republicanos fueron los encargados de acabar de construirlo con sus obras en la Apellplatz o plaza principal, el muro exterior, la comandancia y el garaje. Entre 1941 y 1942 el campo adquirió su aspecto final, parecido a una fortaleza amurallada. En 1942 se finalizó el campo con la instalación de la cámara de gas y del crematorio. En sus siete años de funcionamiento pasaron por este campo más de 200.000 deportados, de los cuales 120.000 hallaron la muerte. A partir de 1942 las necesidades bélicas del III Reich hicieron que se necesitase una cantidad ingente de mano de obra. Se crearon unos 50 campos anexos para explotar a los presos repartidos por toda Austria, llamados “nebenlager”. Famosos fueron los

---

<sup>34</sup> Mariano Constante, *Republicanos aragoneses en los campos nazis*, (Zaragoza, Pirineo, 2000). p. 118-182.

campos anexos de Gusen (I, II y III), Ebensee y Melk. 841 aragoneses pasaron por el campo de Mauthausen.<sup>35</sup>

Gusen: A 5 kilómetros al oeste de Mauthausen, conocido entre los deportados republicanos como “El matadero”. Se empezó a construir en 1939 por los presos de Mauthausen, Dachau y Buchenwald. En 1941 funcionaba a pleno rendimiento con la instalación de su horno crematorio. A Gusen eran enviados aquellos reclusos a los que los SS consideraban no aptos para trabajar, era un campo lleno de ancianos y enfermos. En este campo se encontraba la trituradora de piedra más grande de Europa, en cuyas instalaciones murieron cerca de 2.000 españoles. Allí era imposible aguantar más de 3 o 4 meses con vida, las raciones de comida eran la mitad que en Mauthausen y el trabajo era mucho más duro. De las 40.000 personas que murieron en Gusen 3.500 eran españolas, de ellas 400 eran aragonesas. A partir de 1943 se comenzó a construir una serie de túneles para instalar en ellos fábricas de armamento que fueran invulnerables a los bombardeos aliados.

Castillo de Hartheim: A 35 kilómetros de Mauthausen y a 15 kilómetros de Linz, era un lugar muy secreto y vigilado. Fue un asilo de enfermos mentales desde el Siglo XIX. En 1939 los nazis con el objetivo de salvaguardar la raza aria establecieron un programa de eutanasia activa para eliminar a los disminuidos mentales y físicos. Entre 1940 y 1942 esas prácticas terribles se llevaban a cabo en este castillo. En él se llevaron a cabo experimentos médicos con los deportados. En la planta baja se instala una cámara de gas, un crematorio y una trituradora de huesos. A partir de 1941 comenzaron a llegar presos procedentes de Dachau y Mauthausen porque los SS los habían considerado como no aptos para el trabajo y debían ser exterminados. El transporte se hacía en secreto en los denominados “transportes fantasma”. Los presos eran engañados, les decían que los llevaban a un sanatorio para que recobrasen sus fuerzas pero en realidad iban a ser asesinados a Hartheim. Se produjeron 30.000 asesinatos durante los cuatro años que funcionó, de ellos 450 eran españoles y 43, en concreto, eran de Aragón. En 1944 cuando estaban a punto de perder la guerra destruyeron el crematorio y la cámara de gas. Convirtieron el castillo en un hospital para niños enfermos.<sup>36</sup>

Hubo presencia de aragoneses también en el campo de Neuengamme, en el distrito de Hamburgo junto al Elba, 25 aragoneses pasaron por ese campo. En Sachsenhausen, cerca de

---

<sup>35</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 148-150.

<sup>36</sup> Ibídem. p. 152-157.

Brandemburgo también hubo 4 deportados aragoneses. En el campo de Wittlich, en Renania, también hubo aragoneses. Incluso en los campos checos de Hradischko y de Beneschau que se encontraban a 40 kilómetros de Praga. En la tragedia de Lübeck también falleció un aragonés. En Lübeck los nazis para ocultar a los deportados y no dejar rastro del holocausto embarcaron a 7.500 presos en un buque con el objetivo de hundirlo en alta mar. Los aviones aliados lo detectaron y cuando vieron banderas nazis decidieron bombardearlo, con el resultado de todos los deportados muertos en menos de 30 minutos. No solo hubo aragoneses en campos de concentración nazis también los hubo obligados a trabajar en condiciones prácticamente de esclavitud en empresas alemanas como: IG-Farben, Thyssen, AEG, Siemens, Daimler-Benz, Henschel, Banco de Dresde, Volkswagen, Bayer, BMW y Heinkel. Luego estaban las empresas que se habían instalado directamente en los campos de concentración para un mejor acceso a este tipo de mano de obra. Los exiliados republicanos fueron los encargados de construir muchos túneles subterráneos para en su interior albergar fábricas de armamento como en Linz, Melk, Leibnitz y Loibl-Pass. También trabajaron en la construcción de aviones marca Heinkel en Wiener Neudorf y en Schwechat. En el subcampo de Schlier-Redl-Zipf construyeron bombas autopropulsadas V1, V2 y se falsificaba dinero. En Ternberg construyeron una central eléctrica y en Bernstein trabajaban en una granja de animales. Los deportados aragoneses que pasaron por el campo de Neuengamme, en Hamburgo, trabajaron como esclavos para la petrolera Shell. En el subcampo de Obrchuf, cerca de Goethe, se les obligó a construir un ferrocarril. En el subcampo de Dora-Mittelbau, fabricaron bombas V1, V2 y motores de aviación. En la montaña de Kohnstein se construyó la mayor fábrica de armamento subterránea de la II Guerra Mundial En Sachsenhausen, cerca de Brandenburg, trabajaban para las marcas aeronáuticas Hinkel y Wittemberg-Arado, para la automovilística Daimler-Benz, para la química IG Farben y para la Siemens. En Baden-Wurttemberg, cerca de Stuttgart, fabricaban armamento y parte de los aviones Messerschmitt. Y el último campo con aragoneses es el de Neckarelz donde fabricaban motores para la firma Obriegheim.<sup>37</sup>

### **3.4. LA LLEGADA AL CAMPO (MAUTHAUSEN)**

Los deportados eran hacinados en vagones que habían estado destinados anteriormente para transporte de ganado. Viajaban durante días sin apenas comer ni beber. Cuando las puertas del tren eran abiertas muchos habían fallecido ya de pie, asfixiados o deshidratados. Hubo trenes

<sup>37</sup> Jesús Ingla, *Aragoneses en el infierno de los campos de concentración*, (Zaragoza, Gobierro de Aragón, 2010). p. 41-53.

famosos como el “Tren de la muerte” que salió de Compaigne, Francia, y llegó a Dachau 80 horas después, en uno de los vagones solo sobrevivió una persona, un español llamado Andrés González rodeado de 47 cadáveres. Otro de los famosos convoyes fue el “Tren fantasma” que salió de Toulouse y tardó 55 días en llegar a Dachau porque solo viajaba por la noche.<sup>38</sup> Los presos habían sido separados previamente por nacionalidades. Transportes que estaban fuertemente organizados y planificados por la administración central de las SS. Solamente viajaban por la noche, por el día detenían el tren esperando la llegada de la oscuridad para reemprender la marcha. Muchos morían en estos transportes y sus cadáveres eran apilados por sus propios compañeros de viaje. Como ejemplo de estos terribles viajes en tren puedo citar el “Convoy de Angulema”. Fue el primer transporte con población civil con destino a un campo de concentración nazi. Un tren que tenía capacidad para 8 caballos por vagón, en sus 20 vagones albergó a 927 personas, es decir, iban unas 40 personas en cada vagón. En este tren iban 437 mujeres y 490 hombres, todos ellos republicanos exiliados que se encontraban en el campo francés de la ciudad de Angulema. Tardaron tres días en llegar a Mauthausen. Cuando los SS abrieron las puertas de los vagones los hombres fueron obligados a bajar y las mujeres se quedaron en el tren. En total 436 españoles fueron conducidos a Mauthausen, de ellos 56 eran aragoneses. Las mujeres y los niños fueron enviados de vuelta a España por el paso de Irún. Los primeros exiliados republicanos en llegar a los campos nazis lo hicieron desde los campos de refugiados franceses, fueron deportados desde agosto de 1940. Los hombres y jóvenes fueron a los campos alemanes mientras que mujeres, niños y ancianos fueron devueltos a la frontera española. Los segundos en llegar a los campos fueron los procedentes de los frontstalags y stalags, que habían luchado en la II Guerra Mundial. Los terceros fueron los que lo hacían desde las prisiones francesas. Eran republicanos exiliados que habían sido detenidos por actos de la Resistencia antifascista. Por último, los exiliados que se encontraban trabajando en el territorio del III Reich. Eran trabajadores que habían sido forzados a trabajar en las industrias alemanas, fueron trasladados cuando la producción bélica se trasladó a los campos de exterminio.<sup>39</sup>

Los deportados republicanos fueron escoltados desde los trenes por los guardias SS que bajo una lluvia de golpes los conducían hasta el interior del campo. Dentro del campo los hacían formar ante la muralla mientras la oficina política del campo corroboraba que el preso que había llegado al campo era el mismo que el del informe de la Gestapo. Maletas, baúles y todos

---

<sup>38</sup> David Pike (2003). p. 130-139.

<sup>39</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 112-116.

los objetos personales iban a parar a sacos de papel excepto todo aquel objeto que captará la atención de los SS que era sustraído. Decomisaban todo: cuadros, gafas, colonia, comida y hasta la pasta de dientes. Los presos españoles llevaban una insignia en su traje de deportado a rayas. Era un triángulo azul de unos 6 centímetros de ancho con una “S” mayúscula de color blanco, debajo de la “S” llevaban su número de preso escrito en negro. El triángulo azul era el destinado para los apátridas pero la “S” hacía referencia a su país de procedencia, España. Existían diferentes tipos de triángulos: el verde destinado para los criminales comunes, el negro para los asociales, marrón para los gitanos, violeta para los creyentes católicos alemanes, el rosa para los homosexuales y la estrella de David para los judíos. En grupos de 50 personas bajaban a los sótanos a ducharse y afeitarse. Los barberos les afeitaban de arriba abajo, todo el cuerpo, provocándoles mucho dolor. Eran afeitados sin jabón y con herramientas sin afilar, arrancaban la piel junto al pelo provocándoles heridas que más tarde se infectaban. Las duchas eran de agua helada en cualquier época del año. Los heridos y enfermos eran los últimos en entrar a las duchas y nunca más salían, eran gaseados el mismo día de su ingreso. Les hacían una ficha de ingreso que acompañaba al informe de la Gestapo. En el campo todos los presos perdían el nombre, a partir de este momento pasaban a ser un número, por ejemplo: el deportado monegrino Mariano Constante pasó a ser Spanier 4.584. Posteriormente eran encerrados en una barraca que estaba dividida en dos partes: Stube A que era el dormitorio de los presos y el Stube B era el comedor donde vivían los capos encargados de la vigilancia de los demás presos. Los españoles acudían a las duchas de bienvenida cuando se enteraban que algún compatriota podía estar entre los recién llegados. Les advertían de los peligros y como actuar ante los SS y los capos, así les evitaban las primeras palizas y castigos.<sup>40</sup>

### **3.5. VIDA INTERIOR EN EL CAMPO DE MAUTHAUSEN**

La vida dentro del campo estaba basada en una rutina diaria que los presos repetían continuamente, era parte de la alienación de los presos. Los presos tenían que dormir en literas de dos pisos, cada una contaba con un colchón de paja de unos 60 centímetros de ancho. En cada colchón dormían dos hombres mínimo, incluso hasta 4 y 5. Al despertar se aseaban un poco, recibían un cazo de sopa y se realizaba el primer recuento de presos del día. Durante los dos días posteriores a su llegada los presos eran sometidos a una cuarentena durante la cual no salían de su barraca, cuando esos dos días pasaban a cada preso le era encomendada una tarea.

---

<sup>40</sup> Rosa Torán (2005). p. 157-160.

Al llegar les hacían control de piojos y de otros parásitos, les desinfectaban con un producto químico que les provocaba quemaduras en la piel. El horario de trabajo en el campo era de lunes a sábado. Se levantaban a las cinco menos cuarto de la mañana porque a las cinco y cuarto era el primer recuento. De seis de la mañana a doce del mediodía se trabajaba. De doce a una del mediodía se suponía que era el tiempo para la pausa de comer pero en realidad era el tiempo empleado en ir de los lugares de trabajo al campo central donde se efectuaba el segundo recuento del día. De una del mediodía a siete de la tarde volvían a sus trabajos finalizando la jornada con un nuevo recuento. Los domingos solo trabajaban los pelotones de castigo y las fábricas de armamento. Aunque el horario siempre dependía de la luz solar, el trabajo duraba hasta que se escondía el sol.<sup>41</sup>

La comida en el campo se basaba en una taza de líquido que los SS llamaban “café” que se repartía a las cinco de la mañana. Al mediodía tomaban un cazo de medio litro de nabos nadando sobre un caldo nauseabundo con algún trozo de patata sin pelar ni lavar. Por la noche tomaban un trocito de pan de 25 gramos hecho con salvados y harinas, a veces le añadían serrín de madera, acompañado por una rodaja de salchichón de unos 20 gramos. El salchichón puesto en la oscuridad era fosforescente. Suponen en total unas 900 calorías ingeridas al día y los médicos recomiendan ingerir un mínimo de 1.600 calorías para llevar una vida en reposo, sin esfuerzos físicos. Los presos llegaban a consumir carbón en pequeñas dosis para evitar las disenterías ya que comían hierbas del suelo y todo lo que encontraban que fuera comestible. La muerte y la destrucción estaba planificada, por ejemplo: Si los SS habían decidido que de 300 presos de la cantera solo podían regresar 150, se encargaban de apalear, torturar, hacerles trabajar sin tregua y asesinarlos hasta alcanzar la cifra exacta. La edad era un factor diferencial entre la vida y la muerte porque pocos de los presos que tenían 45 años o más a su llegada pudieron sobrevivir. Los republicanos exiliados eran forzados a una muerte lenta, fueron condenados a morir de enfermedad y agotamiento. Los deportados republicanos eran aprovechados para el trabajo esclavo mientras que los presos de otras nacionalidades, como por ejemplo: rusos y judíos eran exterminados a los días de llegar. Cuando un deportado republicano caía sus compañeros procuraban hacerle un homenaje. En los primeros años, 1940-41, cuando un republicano moría el resto de compatriotas se quitaban la gorra, permanecían unos instantes firmes, quietos y en silencio, mientras un compañero dedicaba unas palabras al fallecido. El homenaje era realizado antes de entrar en la barraca a dormir. Los SS se quedaron

---

<sup>41</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 91.

perplejos ante esta actitud que ningún otro grupo nacional había llevado a cabo. Los republicanos continuaron con sus homenajes hasta que terminó 1941. Tuvieron que abandonar esa costumbre porque el número de muertos crecía a diario y ni siquiera tenían tanto tiempo de descanso como para dedicar un minuto a cada fallecido.<sup>42</sup>

El horno crematorio posiblemente fuera el lugar más tétrico y espeluznante del campo de concentración. El crematorio se encontraba en el sótano y en sus pasillos se apilaban los cadáveres que esperaban para ser incinerados. Funcionaba 24 horas al día. Era parecido a un horno para fabricar pan, constaba de dos puertas metálicas por donde eran introducidos los cuerpos humanos mediante unas palas metálicas acabadas en forma de teja. Las cenizas resultantes eran arrojadas a un barranco cercano. Dentro del horno la sensación era nauseabunda por el fuerte olor a carne quemada. Allí dentro solo trabajaban tres delincuentes comunes alemanes vigilados por un SS. Las chimeneas del crematorio exhalaban llamaradas de fuego y ceniza 24 horas al día.<sup>43</sup>

Al principio más de 600 republicanos destinados a trabajar en la cantera del campo. Fueron los encargados de construir las famosas escaleras de 186 escalones que llevaban de la base a la cima de la cantera. Allí los presos recibían palizas mientras trabajaban sobre el barro acarreando pesados bloques de granito de unos 50 kilogramos. Les prohibían parar a descansar, beber agua o ir al baño. Aunque peor tratados eran los judíos que iban a trabajar allí, a veces eran lanzados desde lo alto de la cantera por los SS o eran empujados escaleras abajo arrastrando tras de sí a toda la fila de presos que iban cargando con los bloques. Si querían sobrevivir los republicanos debían infiltrarse en los trabajos de la administración interna. Los deportados republicanos debían buscar puestos de privilegio en sus barracas para proteger a los suyos y asegurar un reparto equitativo de la comida. También debían introducirse en puestos de trabajo que les permitían vivir con un desgaste menor que en la cantera. Los republicanos conocían bien las capacidades de cada uno de los suyos y supieron aprovecharse de ese saber. Si se necesitaba un carpintero por ejemplo, a la mañana siguiente había dos republicanos dispuestos y preparados para ocupar ese trabajo.<sup>44</sup> Hasta 1943 esos puestos de ordenanzas habían estado reservados para los criminales comunes alemanes. Pero estos habían aprovechado su cercanía a los SS para robar

---

<sup>42</sup> Mariano Constante (2000a). p. 70-100.

<sup>43</sup> Mariano Constante (2000b). p. 97.

<sup>44</sup> Rosa Torán (2005). p. 152-153.

y maltratar a otros presos. Los SS celosos de mantener su superioridad los acabaron eliminando y sustituyendo por presos españoles y de otras nacionalidades. Cuando un compañero moría otro debía ocupar su lugar, esa era una de las leyes de los republicanos dentro del campo. Debían colocar deportados republicanos en grupos de trabajo menos mortíferos, como: jardineros, herreros o zapateros. Les servía para salvar la vida al tener unas mejores condiciones de trabajo. En la construcción morían muchos, aparte de por el trabajo, también por el granito que cortaba mucho y provocaba heridas, en esas heridas se introducía polvo infectándolas, heridas que acababan gangrenándose por la falta de cuidados y acababan con la vida del recluso. Por eso debían evitar ese tipo de trabajos si querían sobrevivir.<sup>45</sup> Cuando un republicano conseguía un trabajo como enchufado debía ir bien aseado, afeitado y les eran entregadas nuevas camisas y calzones. Normalmente los que desempeñaban estas funciones llevaban el uniforme rayado de todos los presos pero a partir de 1942 llegaron tantos presos que los uniformes eran insuficientes. Entonces los SS tomaron la decisión de vestir con prendas civiles a los presos que trabajaban en talleres y oficinas. Los SS escogieron las prendas más ridículas y usadas. Los sastres les cosían un trozo de tela de rayas de un uniforme presidiario y una línea de pintura roja cruzaba su pantalón y su chaqueta para poderlos diferenciar del resto. El mayor privilegio para los “Swang”, denominativo despectivo en la jerga de los SS para referirse a los ordenanzas, era poder dormir en el barracón 2. En ese barracón tenían una litera individual para cada preso y contaban con una manta para cada uno.<sup>46</sup>

Los intelectuales fueron cruelmente perseguidos por los SS. Todos aquellos que habían desempeñado oficios como médicos, maestros, abogados, escritores o periodistas, también todo aquel que llevaba gafas. Los SS exterminaban a la gente de cultura, cada deportado que llevaba lentes les parecía ser un intelectual. Quienes habían sido obreros/campesinos sí que podían ser explotados laboralmente pero de los intelectuales no esperaban lo mismo así que se ensañaban con ellos de forma especial. Un grupo dentro de los intelectuales era el de los maestros. Los pocos momentos de tranquilidad de los que disponían eran aprovechados por estos maestros para dar charlas, explicar la historia de España o para contar cuentos que entretuvieran a los demás. Eran actos que evitaban la desmoralización y el tedio.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Rosa Torán (2005). p. 175-176.

<sup>46</sup> Mariano Constante (2000b). p. 18-23.

<sup>47</sup> Mariano Constante (2000a). p. 142-166.

Los españoles empleaban una jerga propia dentro del campo. Algunos ejemplos de esas palabras son estos: “ofensiva” eran castigos y torturas en general, “desinfección” significaba exterminación colectiva por gas, “sport” hacía referencia a los ejercicios físicos que les obligaban a hacer los SS a modo de castigo, “paseo en el camión fantasma” era un viaje sin retorno y “organizar” significaba robar tanto para los SS “organisieren” como para los deportados españoles.<sup>48</sup>

Dentro del campo junto a la muralla interior y separado del resto del campo por alambradas electrificadas se encontraba el Campo Ruso, llamado así porque fue construido por prisioneros rusos en 1942. El Campo Ruso era sinónimo de muerte porque a él eran llevados todos los presos heridos, extenuados y enfermos. Diez barracas lo componían, cada una de ellas con más de 1.000 enfermos hacinados. Contaban con literas de tres pisos, en cada litera mínimo dormían tres reclusos enfermos. En algunos momentos llegaron a hacinarse 13.000 enfermos aunque lo normal era la presencia de unos 6.000. Los enfermos eran arrojados allí a esperar su muerte ya que los encargados de cuidarles eran prisioneros-médico que no tenían ningún medio a su alcance para poder curar a los moribundos. A veces aparecían los médicos SS para realizar experimentos, inyectaban virus o gasolina a los enfermos para ver cuánto tardaban en morir. El aire dentro del Campo Ruso era irrespirable porque los enfermos no tenían la posibilidad de asearse, sumado al olor de las heridas gangrenadas y al olor de las heces provocadas por la disentería que casi todos padecían.<sup>49</sup> En la enfermería del campo la situación no era mucho mejor. Los médicos que allí actuaban carecían de medios para curar a sus pacientes, solo disponían de aspirinas y agua hirviendo.<sup>50</sup>

El peligro para los deportados no se encontraba solo en los SS, también en los capos que controlaban la administración interna. Cinco alemanes dirigían cada barraca, cuatro eran delincuentes asociales y uno era criminal común. Actuaban como esbirros de los SS. Los republicanos los apodaban “bandidos”.<sup>51</sup> Los robos eran algo muy común dentro del campo. Todos los prisioneros al llegar eran desnudados y despojados de todas sus pertenencias, algunas tenían mucho valor como: alhajas, relojes, sortijas, pitilleras metálicas, cruces y medallas. Todos

---

<sup>48</sup> Rosa Torán (2005). p. 155-157.

<sup>49</sup> Mariano Constante (2000b). p. 267.

<sup>50</sup> Mariano Constante (2000a). p. 122.

<sup>51</sup> David Pike (2003). p. 122-129.

estos objetos se supone que serían devueltos a sus dueños una vez abandonaran el campo. Resultó ser una broma cruel de los SS porque los que entraban en un campo de exterminio rara vez salían con vida de ellos. Eran los SS y los capos los que robaban estos objetos a los presos. Los SS entregaban estas joyas a sus jefes esperando algún ascenso y los capos robaban a cambio de un mejor trabajo o de una botella de alcohol. Todos robaban, desde el jefe más importante de los SS al capo con menos poder.<sup>52</sup> Ciento punto de complicidad entre los capos y los SS a la hora de practicar estos robos. Los capos también robaban la comida de los barracones, sobre todo la margarina, que luego intercambiaban con los SS por cigarrillos y botellas de alcohol. Los SS robaban de todo, desde las pertenencias de los recién llegados a materiales que eran propiedad de las SS, como betún, madera, carbón, cigarrillos o ropa.<sup>53</sup>

Era imposible escapar con vida de los campos, los presos podían llegar hasta el exterior del campo pero pronto eran denunciados por los vecinos austriacos. La vigilancia de los SS era incansable pero lo que más difícil les ponía las cosas a los evadidos era la psicosis que había creado la Gestapo entre la población mediante amenazas de muerte a todo aquel que intentara ayudar a un evadido. Lo que consiguieron es que cualquier extraño fuera denunciado a la policía.<sup>54</sup> En caso de fuga todo el campo era castigado, se les hacía formar y eran obligados a realizar gimnasia durante horas. Se preparaban los cadalso en la plaza principal y ante la mirada de todos, los evadidos eran ahorcados mientras la orquesta de la prisión entonaba la canción francesa “J'attendrai le jour et la nuit”. Al final todos los presos tenían que pasar por delante de los ahorcados y mirarlos a la cara, el que no lo hacía recibía varias docenas de vergazos. Cuando un preso era sorprendido fumando o robando un pedazo de comida se imponían castigos colectivos a toda su barraca. Los SS lo llamaban “gimnasia” y los españoles “sport”. Eran dos o tres horas de duros ejercicios físicos que solían saldarse con más de una paliza indiscriminada. Si un preso se ofrecía como culpable para salvar al resto recibía 25 vergazos en las nalgas, el preso debía ir contando los golpes en alemán. Si se perdía o se equivocaba, el SS comenzaba desde el principio a infligir los 25 golpes. Las ofensivas eran el ensañamiento de los SS y de los capos con algún grupo de republicanos en concreto, también sobre una persona solo. Golpeados salvajemente y condenados al peor trabajo, la cantera. El destino final de aquellos que sufrían las

---

<sup>52</sup> Mariano Constante (2000a). p. 182-230.

<sup>53</sup> Mariano Constante (2000b). p. 108.

<sup>54</sup> Ibídem. p. 158.

ofensivas era una muerte rápida y dolorosa por agotamiento y por las palizas recibidas. No se necesitaba un por qué para desencadenar estas ofensivas, a veces eran por puro sadismo.<sup>55</sup>

Dentro del campo de concentración se criaban animales como perros y cerdos. Los deportados republicanos al ver que estos perros estaban mejor alimentados que ellos comenzaron a robarles la comida. Los perros comían carne que los reclusos llevaban años sin probar. Era tal el hambre que los deportados republicanos se veían en ocasiones obligados a pelear con los perros por ver quién era que el que se hacía con los huesos.<sup>56</sup> Una de las peores muertes dentro del campo era la muerte en las bocas asesinas de los perros SS. Estos mastines enormes estaban adiestrados para matar. Se obligaba a los presos, previamente apaleados, a correr y entonces soltaban a los perros que furiosos arremetían contra los reclusos. El macabro espectáculo duraba horas provocando un enorme sufrimiento al preso. Hasta que los SS decidían rematarlos con el tiro de gracia, a veces pasaban una noche entera siendo mordidos por los perros.<sup>57</sup> En el campo no solo había perros, también había cerdos. Cerdos que eran mejor tratados que las personas, los presos comían el pelado de las patatas y los cerdos patatas peladas. Esos mismos cerdos que se comían todas las sobras de los SS hervidas mientras decenas de miles de presos morían por no poder comer. Los cerdos en Mauthausen estaban al cuidado de un padre y dos hijos procedentes de Sariñena, los Casabona. Gracias a estos tres, muchos trozos de comida fueron sisados a los cerdos y repartidos entre los republicanos más débiles. Un herrero español construyó una olla con doble fondo, en ella transportaban la comida a los cerdos y posteriormente todo lo que caía en ese doble fondo era consumido por los republicanos. Ese doble fondo también fue aprovechado para transportar todo tipo de objetos robados. Las pocilgas eran el lugar idóneo para guardar objetos sustraídos porque los SS apenas se acercaban.<sup>58</sup>

También hubo mujeres aragonesas en los campos de concentración. Estas mujeres habían actuado en la Resistencia como enlaces, en tareas de propaganda, participaban en redes de información, solidaridad en las cárceles, servicios sanitarios, transportando armas o llegado el caso empuñándolas en combate. Ellas vivieron las privaciones y el peligro igual que los hombres, algunas acabaron tristemente en los campos de concentración. Diez aragonesas, de las

---

<sup>55</sup> Mariano Constante (2000a). p. 98-172.

<sup>56</sup> Ibídем. p. 116.

<sup>57</sup> Mariano Constante (2000b). p. 27.

<sup>58</sup> Mariano Constante (2000a). p. 199.

veinte que pasaron por los campos, tuvieron la suerte de sobrevivir. Todas habían sido detenidas por sus actividades en la Resistencia antifascista después del exilio a Francia. Las mujeres fueron sometidas a experimentos médicos como la inoculación de virus o la amputación de algunos de sus miembros. También torturaban a sus hijos, los niños eran asesinados de la forma más cruel, eran quemados y enterrados vivos. También fueron obligadas a trabajar en las fábricas que se habían instalado en los campos.

Una de las cosas más importantes que hicieron los deportados españoles en los campos de concentración fue robar las fotos que demostraban la existencia de los horrores cometidos. Los SS conforme iban retrocediendo por culpa del avance aliado iban destruyendo todas las pruebas del Holocausto. Estas fotos fueron las que sirvieron para condenar a los SS en los juicios de Núremberg, entre 1945 y 1946. Los encargados de robar las fotos fueron los españoles que trabajaban en el laboratorio fotográfico, Boix, Cerecera y García. Francisco Boix era natural de Cataluña pero su madre era monegrina de nacimiento. Tenían acceso a las fotos de los nazis en las que se veían sus exterminaciones, las torturas, visitas de los jefes nazis a las instalaciones del campo, fotos de ahorcados, fusilados, ejecutados por los perros y de todo tipo de atrocidades cometidas dentro del campo. Se decide hacer copias de todas las fotos y robarlas para que sirvieran como prueba del genocidio allí cometido. Las fotos fueron pasando de preso en preso hasta que fueron entregadas a los Poschacher. Como los cacheos eran frecuentes escondían las fotos en sus uniformes. Con la ayuda de un sastre español cosieron los negativos de las fotos bajo las hombreras, los negativos eran del tamaño de un sello de correos.<sup>59</sup> A Mauthausen habían llegado acompañando a sus padres 56 chavales españoles de entre 12 y 14 años. Habían sido separados de sus familias en el tren, sus madres fueron enviadas de vuelta a España y sus padres a Gusen.<sup>60</sup> En 1942 apareció Antón Poschacher en el campo para contratar a 40 jóvenes españoles para explotar su cantera privada, de esos 40 jóvenes 9 eran aragoneses. En un principio iban diariamente desde el campo central a la cantera privada, salían por la mañana y volvían por la noche. Para los chavales supuso un alivio porque durante unas horas abandonaban la férrea vigilancia de los SS. A partir de 1944 se les permitió quedarse a dormir en un barracón junto a la cantera e incluso se les dio permiso para dejarse crecer el pelo. Allí fue donde trazaron amistad con una señora austriaca, la señora Poitner. Los reclusos aprovecharon la amistad de esta señora con los chavales para hacerle llegar a la mujer los negativos robados por Boix. Fueron los

---

<sup>59</sup> Mariano Constante (2000a). p. 85.

<sup>60</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 160.

chavales del comando Poschacher los que poco a poco fueron sacando las fotos escondidas. La señora Poitner los escondió en un muro detrás de su casa hasta la liberación del campo. Entonces devolvió los cientos de negativos a los deportados republicanos para que sirvieran de prueba en los juicios de Nuremberg. Un español acudió como testigo a aquellos juicios, fue Francisco Boix, gracias a que fue el encargado de robar las fotografías.<sup>61</sup>

A partir de 1944 los SS comenzaron a concentrar a los presos de otros campos de concentración y cárceles en Mauthausen debido al avance del ejército aliado por todos los frentes. Llegaban a millares cada día y en Mauthausen no cabían todos. Los SS comenzaron a asesinar tan masivamente que los hornos crematorios no daban abasto amontonándose decenas de cadáveres por todos los rincones del campo. Se optó por asesinar a los recién llegados por medio de la congelación. Les daban duchas de agua helada y luego los hacían salir desnudos al exterior en pleno invierno austriaco, con temperaturas de -10°C. Repetían el proceso hasta que los presos morían de hipotermia, algunos aguantaban más de 36 horas hasta que morían congelados.<sup>62</sup> A partir de marzo de 1945 comenzaron a llegar mujeres también a Mauthausen desde el campo de Ravensbrück, incluidas algunas mujeres españolas que habían luchado en la Resistencia francesa. Las derrotas militares, el atentado fallido contra Hitler, los bombardeos americanos sobre ciudades alemanas y los fulgurantes avances soviéticos recaían sobre los presos en forma de palizas y asesinatos. A su vez intentaban que los presos se unieran a ellos para defender Austria de los avances soviéticos pero ningún preso se presentó voluntario para ayudar a sus captores.<sup>63</sup>

### **3.6. RESISTENCIA, ORGANIZACIÓN Y LUCHA EN MAUTHAUSEN.**

Muchos deportados republicanos lejos de plegarse resignadamente al exterminio participaron activamente en una lucha titánica por la supervivencia diaria, y sobre todo, por la afirmación de su propia dignidad individual y colectiva. La principal labor de la resistencia en los campos de concentración fue la de mantener la moral y proteger a sus miembros siempre que fuera posible. El colectivo español fue el primero en organizarse integrando en su seno a comunistas, anarquistas, republicanos y socialistas sin excepciones. Gracias a esta organización los

---

<sup>61</sup> Mariano Constante (2000a). p. 108.

<sup>62</sup> Mariano Constante (2000b). p. 275-276.

<sup>63</sup> Mariano Constante (1974). p. 172-283.

republicanos pudieron acceder a los puestos de privilegio que les evitaban ir a trabajar a la cantera.<sup>64</sup> Desde estos puestos no podían parar el exterminio pero sí salvar algunas vidas. Los españoles ocuparon puestos como: albañiles, pintores, carpinteros, sastres, herreros, electricistas, zapateros, cocineros, granjeros, jardineros, peluqueros y algunos incluso llegaron a ser capos.

La primera organización política clandestina en Mauthausen se produjo el 22 de junio de 1941 aprovechando una reunión de todos los presos en la plaza principal porque se estaban desinfectando las barracas. Los deportados republicanos se unieron y proclamaron los siguientes puntos: Mantener la moral y los principios que traían desde España; sobrevivir para explicar que era un campo de concentración nazi; tener fe en los ideales comunistas y socialistas; evitar caer en la depresión y en el abandono físico; consolidar los lazos de solidaridad que ya estaban en marcha; adoptar medidas para que los capos y delincuentes comunes no robaran su comida; buscar puestos de enchufados para todos los españoles; vigilar el comportamiento de los SS; establecer contactos con presos de otras nacionalidades; aconsejar el sabotaje a todos los españoles. Otra medida que decidieron ese día fue que una vez por semana cada español guardaría la mitad de su ración de salchichón y los sábados harían lo mismo con su ración de margarina, para que luego fuera repartido entre los republicanos más débiles y exhaustos. Ese mismo día se eligieron a tres responsables por barraca y se crea un Comité de Dirección. Dos aragoneses elegidos para el Comité, fueron Mariano Constante y Pablo Gascón. Al frente de todos se situaba el guadalajareño Manuel Razola.<sup>65</sup> La organización de los españoles sirvió de ejemplo para los demás presos de otras nacionalidades que comenzaron a organizarse también. En el otoño de 1943 se crea el Aparato Militar Español con el objetivo de estar preparados para cualquier eventualidad. El grupo militar español sirvió como plataforma para la creación del Comité Internacional de Mauthausen, donde se unieron todas las nacionalidades del campo. El objetivo primordial era hacer todo lo posible para que aunque solo fuera un español pudiera salir vivo y contar lo que eran los campos de concentración. La actitud de los responsables de cada barraca fue clave para la supervivencia del grupo de republicanos. Estos responsables tenían el deber de analizar y estudiar todo lo que rodeaba al campo, planeaban como tenía que ser la conducta general ateniéndose a cada situación concreta. Todo debía ser estudiado y analizado con vistas a sobrevivir.<sup>66</sup> Esas actitudes sirvieron a los republicanos para poder subsistir en unas

---

<sup>64</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 42-43.

<sup>65</sup> David Pike (2003). p. 232.

<sup>66</sup> Mariano Constante (1974). p. 129-172.

condiciones que resultaron fatalmente mortales para casi todos. El sabotaje era una actividad que llevan a cabo los republicanos, acciones a pequeña escala que entorpecían el normal funcionamiento del campo. Acciones como compartir el pan con los más débiles, buscar una litera mejor para un exhausto, romper lápices o descarrilar vagonetas cargadas de granito. Cuando salvaban una vida aunque solo fuera por unas horas era considerada una gran victoria sobre los nazis. También llevaban a cabo la pasividad a la hora de trabajar, tareas que podían hacerse en 10 minutos eran realizadas en horas.<sup>67</sup>

El grupo español no fue el más castigado por el horror nazi, al menos no como los judíos o soviéticos, aun así tuvieron que soportar las duras condiciones de la reclusión como todos los demás. A los deportados republicanos les tenían reservada una muerte por agotamiento, no una muerte rápida como a los judíos, podían sobrevivir durante años dentro del campo de concentración siendo explotados en condiciones de esclavismo. Los republicanos lejos de rendirse continuaron luchando con las armas que disponían, el sabotaje y la resistencia, contra un enemigo al cual sabían que no podían vencer. La voluntad de supervivencia de los exiliados fue tan grande que lograron subsistir en aquellas condiciones durante más de cuatro años. Mucha culpa de esta supervivencia la tiene la capacidad de organización que tuvieron los exiliados dentro del campo. La solidaridad entre todos los compatriotas fue clave. El poder compartir un poco de pan o esconder a un exhausto durante unas horas eran actos inmensos dentro de ese mundo donde cada uno tenía que luchar por resistir día a día. Dentro del campo no había futuro, no había un mañana, todo se basaba en el hoy y el ahora.

---

<sup>67</sup> Mariano Constante (2000b). p. 70-73.

## **4. LIBERACIÓN DEL CAMPO Y EXILIO POSTERIOR**

A partir de 1944 los ejércitos aliados fueron avanzando inexorablemente hacia el interior de Alemania. Italia había comenzado a ser liberada por el ejército norteamericano mientras los rusos avanzan por el Este de Europa recuperando los territorios que había perdido durante la expansión alemana. Una ola de destrucción y muerte acompañó a la retirada nazi. Mientras tanto, en Mauthausen los republicanos españoles esperaban un desenlace positivo para sus intereses. La victoria aliada se veía cercana y la esperanza de una vida en libertad comenzaba a parecer una idea bastante factible para todos los deportados.

### **4.1. LIBERACIÓN DEL CAMPO DE MAUTHAUSEN.**

Durante las semanas previas a la liberación del campo la situación se había deteriorado mucho. Los muertos comenzaban a amontonarse por todos los sitios porque no dio tiempo a quemar a todos los fallecidos. Los presos cavaron grandes fosas obligados por los SS para depositar en ellas los cadáveres de los reclusos asesinados durante los últimos días. Aparecieron epidemias entre los deportados que hicieron estragos entre una población tan debilitada como eran los reclusos de los campos de concentración. Enfermedades como el tifus y la disentería, la suciedad, el hambre y los piojos se agudizaron sobre los ya de por sí débiles cuerpos de los reos. La situación puede definirse como de desorden general. Al campo no paraban de llegar nuevos presos procedentes de otros campos.<sup>68</sup>

El 4 de mayo de 1945 ya no quedaban SS en el campo de Mauthausen, todos habían tenido que ir a luchar al frente porque los aliados se encontraban ya en las proximidades del campo. Los SS fueron sustituidos por policías y bomberos de la ciudad de Viena. Los americanos entraron en Mauthausen el día 5 de mayo entre el regocijo general. Entró en su jeep una patrulla que se había perdido. Los republicanos unieron unas sabanas para poder crear una pancarta de bienvenida: “Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras”. Los estadounidenses decidieron desarmar a los guardias austriacos, que atemorizados huyeron del campo. Los americanos abandonaron el campo en espera de recibir nuevas órdenes de sus superiores. Mientras los americanos se fueron haciendo con el control de la región los presos tenían que organizarse para

---

<sup>68</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 224.

poder aguantar hasta su liberación.<sup>69</sup> Era el día 6 de mayo cuando el Comité Internacional de Mauthausen tomó el poder. El primer paso fue mantener el orden dentro del campo y luego establecieron una línea defensiva entre la estación de tren de Mauthausen y el río Danubio para proteger el último puente que seguía en pie en la ruta Linz-Viena. Españoles y rusos fueron los encargados de defender el puente.<sup>70</sup> Dentro del campo la alegría se había desbordado. Los presos una vez libres asaltaron las cocinas del campo comiendo y bebiendo demasiado. Estos atracones a muchos les costaron la muerte porque sus débiles cuerpos no estaban preparados. Al final 3.380 españoles fueron liberados de los campos de concentración, 334 de los cuales eran aragoneses. La mayoría de los aragoneses fueron liberados en Mauthausen, 225. Los presos de todos los países fueron retornando a sus casas pero los españoles no.<sup>71</sup>

Los republicanos libres pero sin una patria a la que poder regresar. La euforia de la liberación duró poco porque los exiliados republicanos que habían sido los primeros en luchar contra el fascismo, allá en el lejano 1936, ahora eran los últimos en abandonar los campos de concentración. La catalogación como “rojos españoles” en un Guerra Fría que acababa de comenzar no parecía ayudar mucho. Los americanos los desarmaron y les prohibieron salir del perímetro amurallado del campo. Los republicanos decidieron entrevistarse con el Coronel Seibl, estadounidense, que estaba al mando de las tropas aliadas en ese sector. El Coronel les ofreció ingresar de nuevo en un campo de prisioneros bajo el control de los aliados mientras se decidía qué hacer con ellos. Los republicanos se negaron a entrar de nuevo a cualquier campo de concentración. Como las reuniones con el Alto Mando estadounidense habían fracasado decidieron intentarlo con los soviéticos. Era ya 18 de mayo y los deportados republicanos seguían en el campo. Los republicanos decidieron enviar una embajada para hablar con el General Konieff acerca de su futuro. Los rusos ofrecieron llevarlos hasta Francia o Rusia pero nunca cumplieron lo pactado. Los exiliados se quedaron solos en el campo, todos los demás ya se habían ido. Ese mismo 18 de mayo los exiliados intentaron salir del país en avión pero fueron detenidos en el aeropuerto y devueltos al campo. Es entonces cuando apareció el gobierno francés para hacerse cargo de los republicanos españoles, era ya el 22 de mayo. Los franceses deciden repatriar a los republicanos con ayuda de la Cruz Roja Internacional y la Comisión de Repatriación Francesa. Envieron camiones para recogerlos. En la frontera de Suiza es detenido el

---

<sup>69</sup> Joaquim Pisa (2011). p. 43-46.

<sup>70</sup> David Pike (2003). p. 395-419.

<sup>71</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 226-240.

convoy. Los suizos les negaron el paso por su territorio por la condición de “rojos españoles”. Tuvieron que esperar veinte días para que Suiza autorizara el paso por su territorio para llegar a Francia. Las medidas de seguridad fueron máximas. Cruzaron el país en vagones de tren cerrados bajo llave y fueron escoltados por el Ejército suizo durante todo el trayecto. El 18 de junio de 1945 ya estaban todos los españoles en París.<sup>72</sup>

#### 4.2. EL EXILIO POSTERIOR A LA LIBERACIÓN

Muchos republicanos deportados eligieron irse a Francia que les acogió gracias a la petición de los deportados franceses. La gran mayoría de los deportados republicanos eligieron la opción del regreso a Francia y pronto comenzaron a reivindicar sus derechos como deportados. En Francia muchos entraron a trabajar en la industria, en la construcción y en la agricultura. Un pequeño grupo decidió quedarse a vivir en Austria. Algunos incluso lo hicieron en Linz a apenas 15 kilómetros del campo de Mauthausen, este fue el caso del zaragozano Torcal Elipe. Otros se fueron a América buscando un futuro mejor en países como Venezuela, México o Argentina. El regreso a España era complicado por la permanencia de Franco en el gobierno de la nación. La gente que regresaba a casa tenía que enfrentarse a la represión franquista. Los falangistas acudían a las estaciones de autobús y tren a buscar a los exiliados que llegaban. Allí los falangistas los seleccionaban y enviaban a la cárcel, la mayoría eran sometidos al pago de multas económicas. En España se vigilaba a los exiliados mediante la Comisión Dictaminadora de Repatriación de Exiliados Políticos. Las autoridades centrales solicitaban informes a las autoridades locales, que eran curas, alcaldes y la Guardia Civil, sobre el regreso de los deportados. Los que regresaron a España lo hicieron por la añoranza de su tierra, por reunirse con su familia, por no ser un exiliado toda su vida o para hacerse cargo de la hacienda personal. Su regreso no fue fácil ya que si las autoridades locales no aceptaban, su vuelta era imposible. A Aragón regresaron 27 de sus deportados, la mayoría lo hizo entre los años 1947-49 pero otros lo hicieron durante su jubilación con España ya en plena Transición democrática. Los que regresaron a España guardaron silencio y además tuvieron que soportar humillaciones de sus vecinos.<sup>73</sup> Los deportados aunque libres seguían sufriendo las consecuencias de la deportación. Algunos de ellos acabaron suicidándose porque no pudieron adaptarse a su nueva vida como hombres libres. Sintiéndose muchas veces atenazados por los recuerdos del horror vivido en los campos de concentración. Nadie les dio

---

<sup>72</sup> Mariano Constante (2000a). p. 284-285.

<sup>73</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 230-240.

tratamiento psicológico cuando salieron de los campos. Los médicos fueron capaces de curarles sus heridas físicas pero no las psicológicas. Solo los más fuertes de voluntad pudieron aclimatarse a su nueva vida en libertad.<sup>74</sup>

Los deportados republicanos se sentían como unos parias, sin patria ni nadie que los defendiera o ayudase. Los deportados españoles fueron excluidos de los procesos judiciales de Núremberg y Dachau, que sirvieron para juzgar y condenar a los criminales nazis por los delitos cometidos durante el Tercer Reich. Los americanos no les permitieron pasar a la zona de Alemania que ellos controlaban porque aducían que los españoles eran rojos peligrosos. Solo el catalán Francesc Boix pudo asistir a los juicios porque fue el encargado de robar las fotos que sirvieron para condenar a los nazis. Los españoles querían hacerse oír ante el gobierno francés, así que decidieron crear una asociación para unificar todas sus voces, era la ADEA (Asociación de Deportados Españoles Antifascistas), con Mariano Constante como máximo representante. Se creó a la vez que la potente asociación francesa Amicale Française de Mauthausen, que unió a todos los deportados franceses que pasaron por el campo de Mauthausen. Gracias a estas dos asociaciones lograron que el gobierno francés les escuchara y les diera una solución. La solución fue su reconocimiento como víctimas civiles, lo cual les asignaba una pensión pero no les igualaba con sus compañeros resistentes antifascistas. Los españoles reclamaban su condición de luchadores antifascistas desde 1936 hasta 1945. En el año 1951 las máximas autoridades francesas organizaron una redada contra la ADEA por considerarla demasiado de izquierdas, eran comunistas la mayoría de sus miembros. La ADEA acabó disuelta y algunos de sus miembros fueron al exilio a países como Polonia y Hungría.<sup>75</sup>

Al inicio de la década de los años 60, en 1962, se creó la Amical Española de Mauthausen. Fue creada por un grupo de deportados que estaban residiendo en Barcelona, Juan Pagés fue el mayor impulsor para que la asociación saliera adelante. Crearon la asociación para coordinar y unificar las gestiones para reclamar las indemnizaciones a los gobiernos alemán y francés. La primera labor que realizó la asociación fue buscar por toda España a los familiares de los deportados para que pudieran reclamar sus indemnizaciones y mantuvieran vivo el recuerdo de su antepasado. La asociación no fue legalizada hasta 1978. Operaban en la clandestinidad porque el franquismo no autorizó a esta asociación por motivos puramente políticos, la Amical era antifascista. Para que tuviera el éxito que tuvo era necesario extender la asociación por toda

---

<sup>74</sup> Rosa Torán (2005). p. 181-183.

<sup>75</sup> Mariano Constante (2000a). p. 287-288.

España y eso se hizo gracias a la amistad entre los deportados, enseguida comenzaron a tejer una red que unió toda España. También fue importante el apoyo prestado desde la Amicale de París. En 1985 se celebró en Zaragoza el 40 aniversario de la liberación de los campos de concentración nazis. Cita que se aprovechó para realizar la reunión anual de la Amical española en la capital de Aragón. Se creó un monumento para conmemorar tal acontecimiento que actualmente se encuentra instalado en el Parque Grande de la capital maña. En 1986 se llevó a cabo uno de los primeros homenajes en Aragón a las víctimas del nazismo, fue en Calaceite. Se colocó una placa en homenaje a los fallecidos de esa localidad y uno de los supervivientes leyó un texto sobre los horrores padecidos en aquellos campos. A partir de entonces van surgiendo homenajes por todos los pueblos y ciudades de Aragón.<sup>76</sup> En la actualidad la Amical Española se dedica a organizar homenajes a los deportados, impartir conferencias o promover exposiciones sobre los campos de concentración. También están impulsando viajes de alumnos de secundaria y bachiller a los campos de concentración para difundir y explicar la realidad de esos campos.<sup>77</sup>

Los republicanos españoles fueron los primeros luchadores antifascistas del continente europeo. Pero hay una gran diferencia entre como han actuado los gobiernos de cada uno de los países. Los gobiernos franceses y alemanes han resarcido moral y materialmente a las víctimas del Holocausto. El gobierno galo creó en 2004 un subsidio para los hijos de los resistentes contra el fascismo en Francia, ya sean franceses o extranjeros, eran 27.440,82 € por hijo. A partir del año 2000 el gobierno alemán y las empresas privadas que se aprovecharon de la mano de obra esclava en los campos de concentración crearon la fundación Recuerdo, Responsabilidad y Futuro. Con esta fundación pretendían canalizar las miles de peticiones de indemnizaciones que los deportados comenzaban a realizar. Se hicieron unos pagos en total por encima de los 5 mil millones de euros, que se sumaron a los 50.000 millones que había tenido que pagar el gobierno alemán a todas las demás víctimas del holocausto. La España democrática no ha sido capaz de compensar a sus deportados. En España solo se han llevado a cabo unos gestos de cara a la galería como por ejemplo: En 2002 el gobierno aragonés entregó a Mariano Constante la Medalla a los Valores Humanos por ser un ejemplo de la lucha contra la intolerancia. En 2004 el gobierno de Aragón impulsó la puesta en marcha del programa Amarga Memoria para potenciar proyectos de recuperación de la memoria democrática. Han llevado a cabo entre otras publicaciones un libro y un documental sobre los aragoneses en los campos de concentración.

---

<sup>76</sup> Juan Manuel Calvo Gascón (2011). p. 241-246.

<sup>77</sup> Jesús Inglada (2010). p. 14-21.

Llamados de la misma manera *Aragoneses en el infierno de los campos de concentración*. En 2005 se produce el primer reconocimiento oficial por parte del gobierno español con la visita del presidente del gobierno José Luís Rodríguez Zapatero a Mauthausen. 5.000 personas se reunieron ese día frente al monumento que honra la memoria de todos los españoles muertos en los campos de concentración que se encuentra en Mauthausen. En el homenaje también estaba presente la Amical española de Mauthausen, miembros de asociaciones para la recuperación de la memoria histórica, alumnos de varios institutos y por su puesto muchos de los supervivientes que todavía seguían con vida, como José Alcubierre de Tardienta.

En la actualidad apenas se conservan restos de los campos de concentración nazis. Casi todos los hornos crematorios y cámaras de gas fueron destrozados por los nazis cuando emprendieron su huida ante los avances aliados en el final de la II Guerra Mundial. En Gusen por ejemplo, que fue el sitio donde más aragoneses fueron asesinados, si se conserva el horno crematorio y un monumento erigido en 1965 en conmemoración de las 40.000 personas allí fallecidas. En el resto de lo que eran las instalaciones del campo se han construido viviendas de lujo. En el campo de Mauthausen en 2003 se inauguró un mausoleo de hormigón para homenajear a las víctimas del holocausto. Allí se encuentra una placa que fue colocada en 1978 para honrar la muerte de todos los españoles fallecidos en ese campo. Aquí se conservan los hornos crematorios y las cámaras de gas aparte se pueden observar parte de las instalaciones del viejo campo, como la cantera, las barracas donde dormían o la enfermería. Todo es visitable porque hay un centro de interpretación con visitas guiadas.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Jesús Inglada (2010). p. 60-105.

## **CONCLUSIÓN FINAL**

Al terminar mi trabajo me pregunto si habré logrado responder a todas las preguntas por las que comencé a investigar sobre los deportados aragoneses a los campos de concentración nazis. Nuestro principal objetivo ha pasado por analizar cómo llegaron los aragoneses hasta los campos de concentración nazis y cuáles fueron las razones de su entrada en ellos.

Los republicanos tuvieron que abandonar España por la derrota en la Guerra Civil española y la posterior instauración de la Dictadura Franquista, que duró más de cuarenta años. Aragón que había quedado dividida en dos durante la contienda vio como muchos de sus hijos perdían la batalla y tenían que huir por su significación política durante la II República y la Guerra Civil. Fueron los franquistas quienes expulsaron a más de 500.000 españoles, no fue un exilio voluntario. Los republicanos españoles fueron los primeros en defender la democracia frente al fascismo pero salieron derrotados. No es que su manera de entender la vida y la política les llevara lejos de sus casas, es que los vencedores no permitieron quedarse a los vencidos, la represión posterior a la Guerra fue tremadamente sangrienta.

Los aragoneses exiliados llegaron a Francia en un tiempo de crisis económica y política. Francia era una nación democrática pero no había apoyado a la II República durante el conflicto. Para entender al Gobierno francés, del socialista radical Daladier, debemos comprender el miedo que existía en aquella época por toda Europa a que se produjese una nueva Revolución Comunista como la ocurrida en Rusia en 1917. Los franceses decidieron encerrar en unas condiciones deplorables a los exiliados republicanos para así evitar el peligro de que estos luchadores de izquierda contaminaran a los franceses con sus ideas. No se puede entender cómo dentro de esos campos de refugiados no se respetaron los Derechos Humanos. Pero todo cambió cuando los franceses se dieron cuenta de que podían emplear a los exiliados como mano de obra esclava. Se aprovecharon de la situación de los exiliados obligándoles a alistarse en el Ejército francés. Los exiliados se ven envueltos en medio de un conflicto mundial sin haber podido siquiera decidir si querían participar o no. Los exiliados republicanos lucharon en la II Guerra Mundial, este es un hecho desconocido para muchas personas. Mal equipados por sus compañeros franceses pero lucharon con valor y arrojo demostrando que la experiencia acumulada era un grado en el arte de la guerra. Es importante remarcar que por ejemplo, una columna únicamente española fue la primera en liberar París del nazismo. Hubo españoles luchando junto a los ingleses, americanos, soviéticos y por supuesto al lado de los franceses. Los

alemanes en un primer momento vencen a los franceses y conquistan el país galo. Los exiliados aragoneses que se encontraban en Francia pasan a depender de la voluntad de tres personas: Franco, Hitler y Pétain. Aquí podemos encontrar una de las claves del trabajo ¿Por qué los aragoneses fueron deportados a los campos de concentración nazi? Fueron un cumulo de circunstancias las que hicieron que los exiliados republicanos acabaran en esos campos del horror y de la barbarie. Los exiliados republicanos tratados como meros números dentro de un engranaje sanguinario. Tras el desentendimiento de Franco y Pétain, Hitler se propuso exterminar a los rojos españoles que había capturado.

Algunos republicanos aragoneses pasaron por los campos de concentración nazis y pudieron vivir en sus carnes el horror que reinaba en aquellos lugares infernales. Explicar razonadamente como un pueblo desarrollado como el alemán pudo cometer semejantes atrocidades es difícil. Más de 5.000 españoles, entre ellos más de 650 aragoneses, perdieron la vida allí y nuestra misión debe ser recordarlos. No podemos permitir que caigan en el olvido y que su lucha por sobrevivir haya sido en vano. Hay que destacar los actos de resistencia por parte de los españoles, que fueron un grupo unido y solidario. Gracias a estos actos muchos de ellos lograron sobrevivir. En un lugar donde la vida no valía nada, actos de solidaridad como robar un poco de comida para un compañero enfermo eran actos inmensos que nos devuelven la fe en el ser humano que hayamos podido perder al ver el comportamiento de los sanguinarios SS.

Terminó la II Guerra Mundial y los aliados finalmente vencieron a los fascistas pero la historia de estos exiliados republicanos no había terminado. El panorama internacional había cambiado y había surgido un nuevo enemigo para occidente, era el comunismo soviético. En la postguerra se van generando dos bloques antagónicos, surge la Guerra Fría entre EEUU y la URSS. Los exiliados aragoneses eran luchadores de izquierda, casi todos ellos comunistas, socialistas o anarquistas. Los americanos desconfiaban de ellos por su pasado. Franco se había desentendido de ellos ya en 1940 y ahora en 1945 no pensaba hacer nada para facilitar su regreso a España. Al acabar su cautiverio los exiliados se sintieron tremadamente abandonados. Francia que en un principio se mostró titubeante se encargó de recibir y dar cobijo a esos hombres que también habían luchado por defender su país de las garras nazis. Los franceses que habían maltratado a los exiliados en sus campos de refugiados ahora demostraban estar a la altura de las circunstancias, incluso llegaron a conceder indemnizaciones a los exiliados aragoneses que lucharon en la Resistencia antifascista francesa. La imposibilidad de un regreso a España entristecía a la mayoría de los exiliados que anhelaban volver a su país de origen. Algunos de ellos acabarían regresando con la muerte de Franco en 1975 pero la mayoría ya habían

establecido sus vidas en el extranjero y eran demasiado mayores para regresar. Durante el franquismo en España apenas se supo nada de la historia de estos exiliados, sus nombres y hazañas cayeron en el olvido. Con la llegada de la democracia a nuestro país en 1977 se despertó un súbito interés por conocer que había pasado con aquellos exiliados republicanos. En la actualidad nos encontramos en el camino de conocer la verdad de todos los hechos ocurridos en el viaje de estos exiliados después de tantas distorsiones y exageraciones. En España no habido ningún interés especial por parte de ningún gobierno democrático de resarcir y homenajear a estas víctimas, que son tan suyas como de los nazis. El camino por recuperar la Memoria Histórica de nuestro país va a ser largo y costoso por las enormes reticencias que todavía existen en nuestra sociedad a remover nuestro pasado más reciente. Las heridas de la Guerra Civil no pueden cicatrizar si no se da digna sepultura a todos aquellos caídos en dicha contienda, si no se eliminan los nombres franquistas de nuestras calles y si no se recuerda con honor y dignidad a todos aquellos que hicieron de España una República democrática durante cinco años. Lo importante es dar pequeños pasos y continuar investigando para dar un sentido a aquellas personas que perdieron su vida de una manera tan atroz. No es revanchismo, es justicia.

Este trabajo es mi granito de arena para que estas personas no caigan en el olvido. Ellos lucharon, dieron su vida, porque ahora en Europa disfrutemos de la libertad y la democracia. No tuvieron un camino fácil, su vida fue una lucha continua hasta el día de su muerte. Nunca dejaron de ser exiliados a pesar de que las guerras en las que lucharon hace mucho tiempo que terminaron.

## ANEXO

Las tablas que se muestran a continuación sirven para reflejar a través de los datos el final del viaje de los exiliados republicanos, su paso por los campos de concentración nazi. Las gráficas y tablas pueden ayudarnos a comprender la dimensión de la barbarie cometida tras los muros de esos campos del horror. Más de mil aragoneses pasaron por esos campos y casi 700 perdieron la vida allí.

Para la realización de estas tablas he utilizado los datos aportados por Juan Manuel Calvo Gascón en el Apéndice de su libro *Itinerarios e Identidades*. Los datos más actualizados posibles pertenecen a este estudio que data de 2009. Existe otra investigación anterior, de los historiadores Benito Bermejo y Sandra Chueca de 2005, en el cual se da la cifra de 858 aragoneses, es el libro *Memorial: españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*. También es cierto que se está creando una Base de Datos desde 2011 coordinada por la Universidad Pompeu Fabra en la que colaboran la Amical de Mauthausen y la Generalitat de Cataluña, en la cual se cifra el número total de aragoneses en 1.011. Esta cifra está por encima de los 987 aragoneses recogidos por Juan Manuel Calvo Gascón en su libro *Itinerarios e Identidades*. La Base de Datos en nuestros días, 2015, se encuentra en una fase de paro técnico por razones de carácter político y económico. Cuando se solucionen estos problemas se reanudará el estudio y podremos conocer más datos acerca de los deportados aragoneses a los campos de concentración. Hasta el momento estos son los datos sobre los deportados aragoneses a los campos de concentración nazi.

Tabla 1:



Tabla 2:

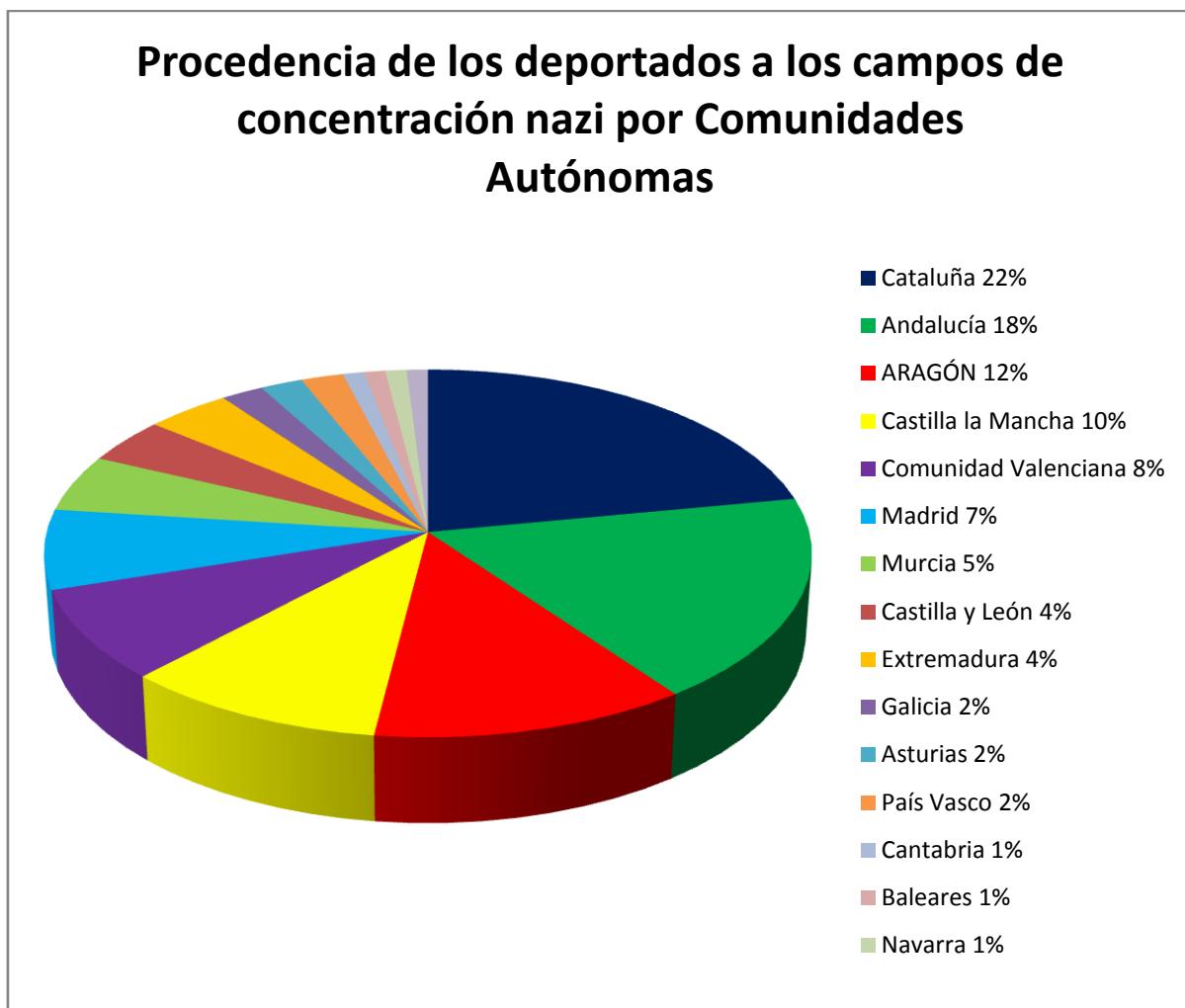


Tabla 3:



El número total de españoles en los campos de concentración es de 8.964. Cifra que no coincide si sumamos las cantidades anteriormente mencionadas en la gráfica. Esto es debido a que muchos españoles pasaron por varios campos de concentración.

Tabla 4:

### Situación de los 987 aragoneses deportados a los campos de concentración nazi en 1945

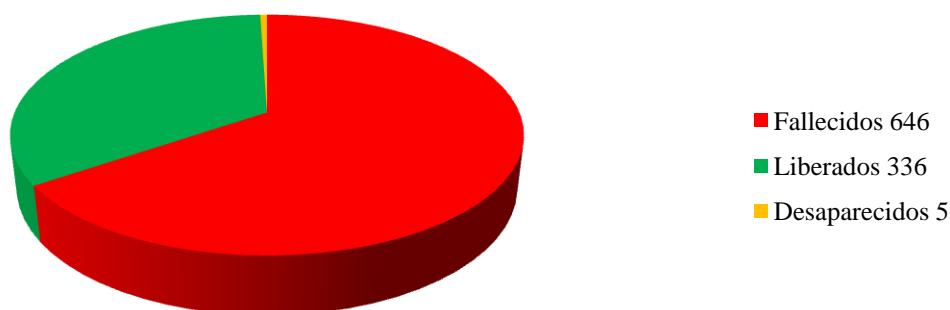


Tabla 5:

### La situación de los 987 deportados aragoneses a los campos de concentración nazis en 1945 ordenados por su provincia de procedencia

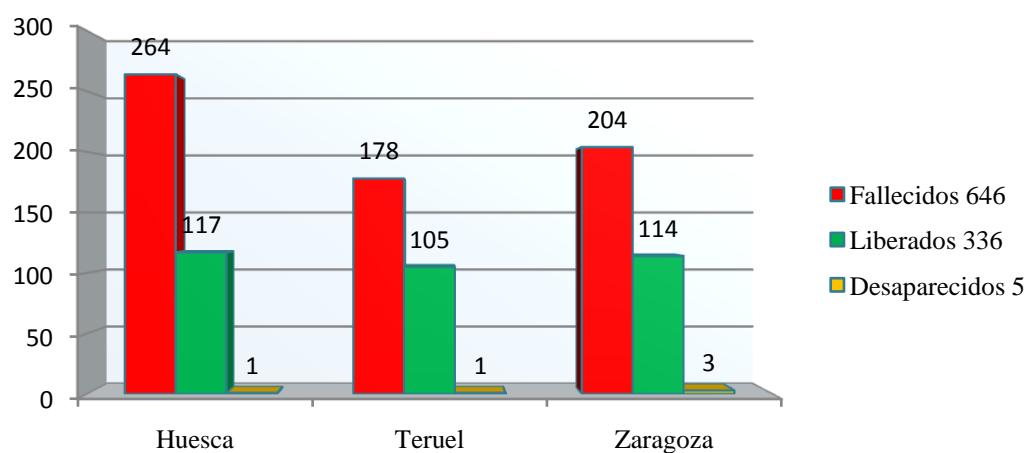


Tabla 6:

### Campos de concentración donde fueron asesinados los deportados aragoneses entre 1940 y 1945

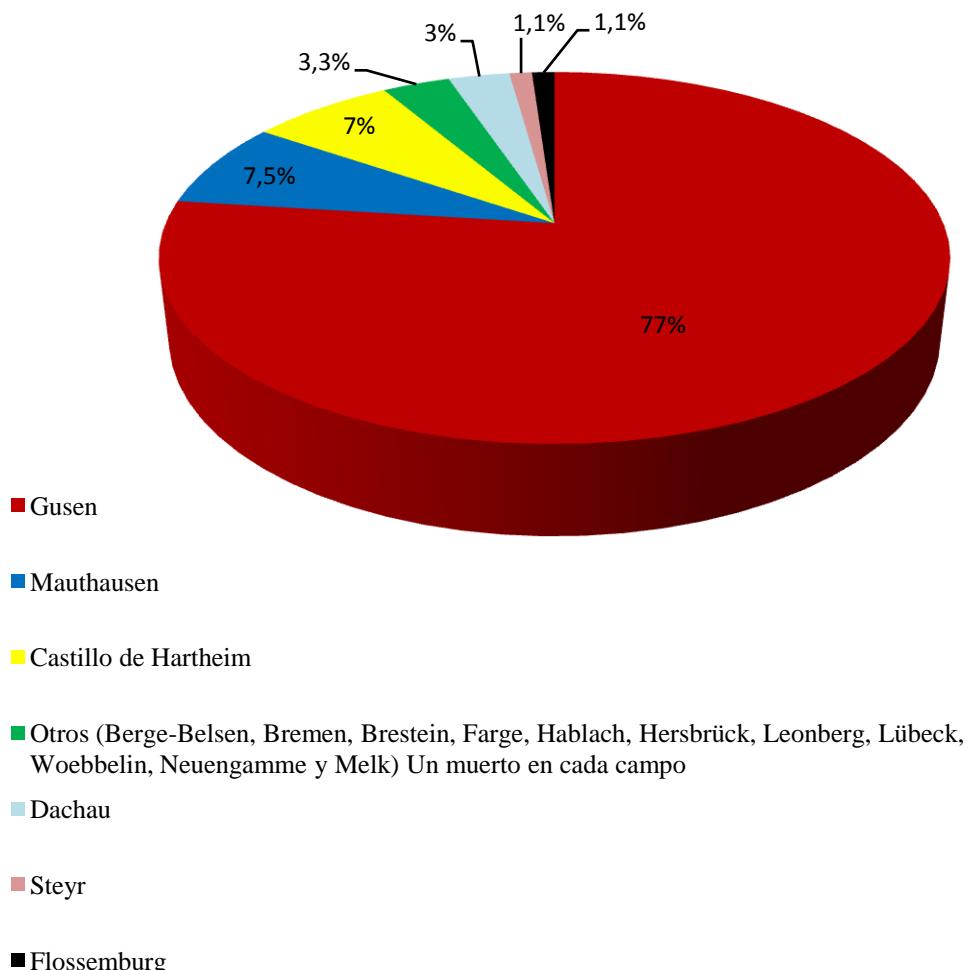
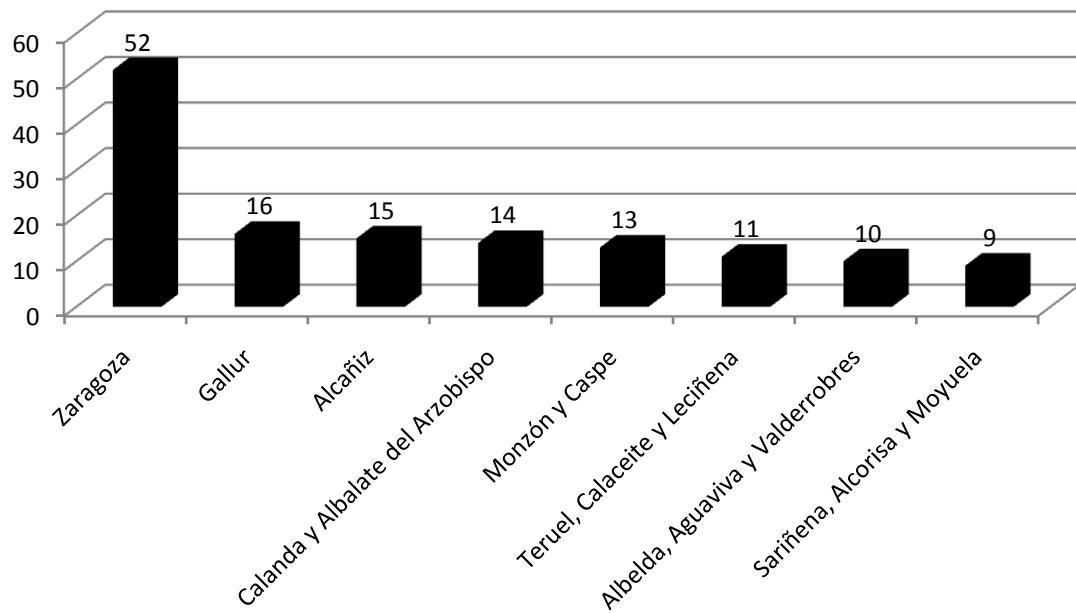


Tabla 7:

## Las localidades aragonesas que más deportados aportaron a los campos de concentración nazis



En la gráfica anterior, en los apartados que haya más de una localidad quiere decir que cada una aportó ese número de deportados, no entre las dos.

Tabla 8:

Primer campo de concentración nazi al que fueron enviados los deportados aragoneses a su llegada al Tercer Reich.

Campo de Concentración	Número de aragoneses	Campo de Concentración	Número de aragoneses
Aurigny	5	Mauthausen	840
Auschwitz	1	Moosach	2
Buchenwald	43	Natzweiler	2
Dachau	62	Neue Bremm	3
Essen	1	Neuengamme	32
Grini	1	Ravensbrück	8
Hinzet	1	Sachsenhausen	6
Kalsruhe	1	Stettin	1
<b>Total 987 aragoneses</b>			

Tabla 9:

Distribución por edades a la hora de su fallecimiento de los deportados aragoneses en los campos de concentración nazi.

<b>Edad</b>	<b>Nº</b>	<b>Edad</b>	<b>Nº</b>
<b>15-19</b>	5	<b>40-44</b>	102
<b>20-24</b>	71	<b>45-49</b>	47
<b>25-29</b>	116	<b>50-54</b>	24
<b>30-34</b>	130	<b>55-59</b>	13
<b>35-39</b>	130	<b>60-64</b>	7
<b>Más de 65</b>			1

Tabla 10:

Calendario mensual de todos los aragoneses fallecidos en los campos de concentración nazis.

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Ju	Jul	Ago	Sep	Oc	Nov	Dic	Total
<b>1940</b>								0	0	0	2	2	4
<b>1941</b>	10	5	7	13	7	11	26	27	60	48	112	93	419
<b>1942</b>	43	11	7	8	10	3	9	4	6	11	9	7	128
<b>1943</b>	5	5	5	4	1	2	0	0	0	1	2	0	25
<b>1944</b>	1	1	3	3	4	4	2	2	3	3	3	5	34
<b>1945</b>	6	11	10	4	4								35
<b>S/F</b>								3					3
<b>Total</b>													646

## BIBLIOGRAFÍA

- **BERMEJO**, Benito y **CHUECA**, Sandra. *Memorial: españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro, 2006.
- **CALVO GASCÓN**, Juan Manuel. *Itinerarios e identidades, republicanos aragoneses deportados a los campos nazis*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2011.
- **CASANOVA**, Julián. *Europa contra Europa*. Barcelona: Crítica, 2011.
- **CONSTANTE**, Mariano. *Los años rojos*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1974.
  - *Republicanos aragoneses en los campos nazis*. Zaragoza: Editorial Pirineo, 2000(a).
  - *Yo fui ordenanza de los SS*. Zaragoza: Editorial Pirineo, 2000(b).
- **GASPAR CELAYA**, Diego. *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial, una historia de trabajo, exilio y lucha, 1939/45*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses, 2010.
- **INGLADA**, Jesús. *Aragoneses en el infierno de los campos de concentración*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010.
- **MINERBI**, Alessandra. Traducción, Magdalena Olmeda. *Atlas ilustrado del fascismo*. Madrid: Susaeta Ediciones, 2013.
- **PISA**, Joaquim. *Un castillo en la niebla*. Zaragoza: Sariñena Editorial, 2011.
- **PIKE**, David Wingeate. Traducción, Benito Bermejo. *Españoles en el Holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. Barcelona: Mondadori, 2003.
- **RAFANEAU-BOJ**, Marie-Claude. Traducción, Manuel Pijoan y Nicole d'Amonville. *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia, 1939-1945*. Barcelona: Omega, 1995.
- **TORÁN**, Rosa. *Los campos de concentración nazis: palabras contra el olvido*. Barcelona: Península 62, 2005.